



PRENSA Y PODER EN EL NEOLIBERALISMO (YUCATÁN 1982-2001)

Pedro Echeverría V.

CAPÍTULO 1. LA IDEOLOGÍA DE ESTADO

- I. Neoliberalismo y Estado
- II. La Prensa al servicio del poder
- III. La prensa en Yucatán

Antes de pasar a exponer las políticas que han puesto en práctica los últimos cinco gobernadores de Yucatán, me ha parecido indispensable hacer un breve bosquejo de la ideología en que se ha sustentado el Estado mexicano, de manera particular la ideología neoliberal, impuesta como política oficial en todo el país a partir de 1982. También el papel que jugó la prensa yucateca, como fuerza de presión, en la política instrumentada por los distintos gobiernos de la entidad. Divido el capítulo en tres partes: 1. Neoliberalismo y Estado, 2. La prensa, al servicio del poder y 3. La prensa en Yucatán.

I. Neoliberalismo y Estado

1. Liberalismo

El hombre nace libre, pero en todas partes se encuentra encadenado, escribió Juan Jacobo Rousseau a mediados del siglo XVIII. Por ese motivo, el pensador suizo se planteó construir un orden en el que la libertad y la igualdad sean patrimonio de los ciudadanos. Esos ideales se desplomaron porque la realidad se impuso: el liberalismo individualista en el que los ciudadanos, la libertad y de "libre competencia" predominaban, dio paso al reino de los oligopolios, de las empresas transnacionales y de la globalización.

El liberalismo es una acepción derivada del vocablo latino "libertas", que significa libertad. Según coincidencia de muchos historiadores, fue la expresión de la nueva clase burguesa en su lucha contra el Estado absolutista y el paternalismo de la iglesia, representó en Europa el pensamiento avanzado y progresista de la época. La burguesía demandaba libertad para su desarrollo económico, y esa libertad podía garantizarla solamente un régimen político, el cual, en el transcurso de su desenvolvimiento, recibió el nombre de democracia burguesa.

En México, por nuestras condiciones de dependencia colonial y de falta de desarrollo, esta batalla sólo puede ubicarse a lo largo el siglo XIX, expresada de manera clara y objetiva en las confrontaciones entre liberales y conservadores. Los primeros eran los representantes del México "moderno" que anunciaba la llegada del capitalismo, y los conservadores -conformados por grandes terratenientes, por militares y por la iglesia- representaban al viejo imperio, a la rancia aristocracia y a la reacción recalcitrante.

El liberalismo es la lucha de la burguesía -clase oprimida en la época feudal- por la libertad política, administrativa, comercial y cultural. La burguesía industrial opinaba con harta franqueza que la función primordial del Estado era salvaguardar las relaciones de propiedad ya plasmadas, el libre negocio de la burguesía, la libre competencia entre los empresarios, el libre mercado, donde el juego de las fuerzas espontáneas engendra la armonía general de los intereses.

Esa libertad era el principio básico del liberalismo, y el propio liberalismo era la ideología del capital industrial. Lo cual no impedía que la burguesía liberal apelase a la ayuda del estado siempre que los obreros

intentaban aliviar su suerte con una resistencia enérgica o pasiva a la explotación capitalista. En Inglaterra, incluso las huelgas estuvieron prohibidas.

Frente al liberalismo surgió a mediados del siglo XIX el marxismo que proclamaba la lucha de los obreros contra la explotación capitalista, y la ideología liberal que buscaba fortalecer el dominio del capital con el desarrollo de una conciencia individualista de los trabajadores. En el siglo XIX y siglo XX, liberalismo y marxismo -aunque ideologías occidentales- representaron proyectos económicos, políticos y sociales, radicalmente diferentes y abiertamente enfrentados.

"El liberalismo clásico era antiautoritario, aunque no necesariamente democrático. Fue en su choque con el socialismo cuando ese liberalismo, por conveniencia más que por naturaleza, se convirtió en democrático y puso atención a los daños que podía causar en lo social el libre mercado (una supuesta igualdad de oportunidades pero entre desiguales)" (Bobbio.1989)

Es importante subrayar que el campesino, el artesano, el vagabundo eran también clase oprimida, no tomada en cuenta, cuya presencia legal no era reconocida. La misma burguesía, a pesar de que había logrado copar todos los cargos importantes en el campo económico, quedaba prácticamente excluida del gobierno del Estado y de la iglesia.

En México, las leyes de Desamortización (1856), de Nacionalización (1859) y de Colonización y Deslinde (1883) no fueron más que medidas de la nueva clase (la burguesía liberal) en su lucha contra la iglesia, los grandes terratenientes y los militares, mismos que monopolizaban enormes extensiones territoriales que a los liberales les urgía poner en circulación para hacerlas producir.

Sin embargo hay que subrayar que estas leyes agrarias también fueron instrumentadas para expropiar a las comunidades indígenas, cuyas tierras eran de propiedad comunal; así, una vez expropiados, los indios fueron convertidos en asalariados de las nuevas relaciones en el campo. Los liberales se impusieron en este período, triunfaron en su lucha contra el imperio de Maximiliano y también llevaron a Díaz al poder, pero cedieron ante el positivismo y la nueva concentración económica y política.

"El problema mayor, para (los liberales), es la lucha (indígena) contra el reparto de las tierras comunales. Los liberales (y esto comienza con los borbones) sacralizan la propiedad individual. Para ellos el verdadero ciudadano es el propietario y la tierra la propiedad básica... No hay otro camino para el engrandecimiento de las naciones, piensan los liberales (o mejor: copian los liberales) que el trabajo individual basado en el interés individual. Así las cosas, la propiedad comunal de la tierra en las comunidades indias resulta ser un obstáculo que debe removerse de inmediato" (Bonfil: 1989, 152).

El Liberalismo en política, usando la filosofía de la Ilustración, logró arrancar al Estado del dominio de la iglesia, convirtiéndolo en una institución donde el soberano ya no era un delegado de dios, situado por encima del Estado, sino que era mandatario del pueblo dentro del Estado. Empero, el liberalismo, buscó fortalecer el parlamento para controlar al ejecutivo, integrándolo con personas prominentes, propietarios privados libres e ilustres que no tuvieran programa ni partido, porque eso era incompatible con el liberalismo. Por ello, cuando surgió el voto, el ideal liberal buscó que éste fuera en favor de una personalidad -influida por donantes particulares opulentos e impulsada por un comité-, no por el partido.

Toda la actividad del Estado debería limitarse a aplicar leyes. Según el liberalismo, el Estado es el servidor de la sociedad, el cual ha de velar mediante leyes adecuadas, que el individuo pueda desarrollarse libremente, pero que no entre en conflicto con los demás. Se debe salvaguardar la esfera íntima (libertad personal, inviolabilidad del domicilio particular), la garantía de las funciones políticas del ciudadano (libertad de opinión, de palabra, de asociación, de derecho al voto), así como de sus instituciones (prensa, partidos). Frente a la pretensión de neutralidad en lo social, las instituciones liberales tomaron claro partido en favor de la burguesía: garantizaron la propiedad privada, la libertad de contrato, comercio y trabajo.

En la cultura, el liberalismo es intolerante frente a todo juicio no basado en la razón. Una de las máximas armas de la burguesía fue la reclamación de la libertad intelectual: la libertad de fe, de conciencia, de pensamiento, de enseñanza, de investigación. La alianza matrimonial, por ejemplo, se convirtió en un asunto del Estado eliminándose la intervención religiosa, aunque después haya llegado a un arreglo con la iglesia en éste y otros aspectos. Para el liberalismo, el individuo y su bienestar constituye el objetivo de toda política; el Estado sólo tiene razón de existir en tanto protege la libertad del individuo.

Mientras la burguesía luchaba contra el orden feudal, en tanto fue revolucionaria, siguió manteniendo

esta concepción. Una vez logrado su ascenso al poder, y que al mismo tiempo sintió la amenaza del proletariado industrial que luchaba por reivindicar sus derechos, el liberalismo buscó crear una interpretación del Estado de derecho, más acorde con la nueva realidad y sus intereses: los individuos libres e iguales de derecho regulan sus mutuas relaciones mediante contratos privados, libremente acordados, tanto si se trata de cuestiones políticas, económicas o de otro tipo. Supeditó al poder político a las necesidades de la esfera privada y eliminó cualquier amenaza de fuerza del proletario que contravenga a la razón.

2. Neoliberalismo

El neoliberalismo -como en sus campos fueron el neopositivismo, el neocolonialismo, el neofascismo y todos los "neos"- es el liberalismo en la época actual, es la reacción más salvaje del capitalismo contra el Estado social, el Estado benefactor, el Socialismo de Estado o el Nacionalismo revolucionario, que poco a poco se habían impuesto en el mundo haciendo crecer el poder del Estado. El neoliberalismo, formado en los años treinta del siglo XX, se dedica a ensalzar la competencia capitalista, aseverando que su mecanismo garantiza automáticamente las mejores condiciones para la evolución de las fuerzas productivas.

El elogio del libre juego espontáneo de la oferta y la demanda está indisolublemente vinculado a la defensa de la no intervención del Estado en la economía. Combina la exaltación de la libre competencia y la instauración automática del equilibrio con el reconocimiento de la necesidad

De la introducción del Estado en la economía, pero sólo como premisa para el normal funcionamiento de la economía capitalista. Apoyan la intervención del Estado -dicen los liberales- para evitar las tendencias monopólicas, pero cuando se aprueban medidas prácticas contra los monopolios se ve que su "oposición" sólo es demagógica, que le sirve sólo para enmascarar el saqueo.

No debe olvidarse que la Revolución Mexicana no fue liberal-individualista, fue más bien -a pesar de sus inconsecuencias- agraria, antiimperialista y socializante pocos años antes de que la II guerra impusiera las relaciones internacionales de mercado, de política y cultura. Desde que concluyó la II guerra y México ingresó a la competencia internacional, se comenzó a liberalizar su economía y el nuevo liberalismo inició su penetración en la política y la cultura.

"El término mismo de neoliberalismo nunca fue aceptado por aquellos que lo aplicaron en México, y hay una buena razón histórica para ello. La revolución mexicana, origen de las estructuras y prácticas políticas vigentes, se concibió a sí misma como una reacción contra los terribles efectos sociales del liberalismo mexicano del siglo XIX en las comunidades indígenas y ciertas capas medias y proletarias. Es por ello que la constitución de 1917 fue, en buena medida, una reacción contra el liberalismo y sus concepciones del individuo y la sociedad" (Cumberland, citado por Meyer.1995. p. 31).

Si revisáramos la política del sexenio presidencial de Miguel Alemán (1946-52), veríamos cómo los empresarios nacionales y extranjeros obligaron al Estado y al gobierno mexicano -predominantemente agrario y rural en aquellos años-, a caminar forzosamente por la vía de la industrialización y el urbanismo. Por ello se pedía que el gobierno sólo debería dedicarse:

1. a proteger a la empresa privada ante la amenaza de huelgas o paros de los trabajadores.
2. a difundir la idea de que "primero hay que crear riqueza para luego repartirla",
3. a amparar a la gran propiedad privada ante amenazas de invasiones o expropiaciones.
4. a abrir las fronteras del país a la nueva cultura y "estilo de vida norteamericano".

Desde entonces, la política neoliberal comenzó a avanzar de manera pendular, al mismo ritmo en que cada sexenio de gobierno le imprimía mayor o menor fuerza. El llamado período de desarrollo estabilizador, que va de 1954 a 1970, frenado por Echeverría con su modelo de desarrollo compartido que se desplomó en 1976, es una muestra de un período neoliberal de larga duración, que se acentúa a partir de 1982.

Bien se ha dicho que a partir de los años 70 ha habido un movimiento sistemático y consciente por las transnacionales, los gobiernos y los organismos internacionales que las representan, por restaurar el nivel de la tasa de ganancia que había venido declinando. Uno de los rasgos sustanciales de este movimiento, que constituye el neoliberalismo, es la fragmentación de los procesos productivos y su dispersión geográfica. Las modernas telecomunicaciones y la computarización hicieron innecesarias la integración vertical de los

procesos productivos y su orientación a la producción de grandes volúmenes de mercancías idénticas en enormes plantas que todavía en los años 50 y 60 eran el paradigma de la producción industrial.

3. Neoliberalismo desde los ochenta

El neoliberalismo se abrió y se hizo más evidente desde el inicio en los años ochenta con las agresivas políticas de Ronald Reagan y de Margaret Thatcher quienes, usando el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Acuerdo General sobre la Tarifas Aduaneras y el Comercio (GATT) y, más adelante, el Tratado de Libre Comercio (TLC), impusieron a los gobiernos subordinados políticas económicas de libre mercado. En México, a partir de 1981, con el derrumbe de los precios del petróleo, se inició también el desplome de la economía, mismo que llevó al endeudamiento, la devaluación y la inflación.

A finales de 1982, con el ascenso de Miguel de la Madrid al gobierno de México, se inició en el país un nuevo modelo económico y político, conocido como neoliberalismo. Aparentemente era una respuesta necesaria y urgente frente a la profunda crisis provocada por políticas populistas y estatistas que, por lo menos, en los últimos dos sexenios presidenciales: el de Luis Echeverría Álvarez (1970-76) y el de José López Portillo (1976-82), se habían puesto en práctica. Sin embargo a los pocos meses se vio que la privatización o reprivatización de las empresas paraestatales, la extensión de la economía de mercado en lo interno y en lo externo, así como el debilitamiento o adelgazamiento del Estado, respondían a un proyecto globalizador trasnacional.

Para la implantación de este modelo socioeconómico en México se conjugaron varios factores, particularmente dos: se manifestó un gran desplome económico provocado por la crisis de los precios del petróleo, así como un exagerado crecimiento del Estado, y se registró el ascenso al poder de un equipo de tecnócratas educados en el extranjero, así como el fortalecimiento del liderazgo mundial del gobierno norteamericano de Ronald Reagan y el de la británica Margaret Thatcher. A partir de entonces, en los primeros años de la década de los ochenta, el neoliberalismo se extendió en México y en el mundo.

Para afrontar la crisis de principios de los ochenta, ascendió al poder en México un equipo de economistas con posgrados en universidades extranjeras, particularmente norteamericanas, encabezados por Miguel de la Madrid, Pedro Aspe, Carlos Salinas, Jaime Serra, Herminio Blanco, Ernesto Zedillo, Angel Gurría, Guillermo Ortiz, Francisco Labastida, de la escuela de los Friedman y los Hayek, de monetaristas que pusieron el acento en la productividad y en la gran tecnología, en la explotación, así como en las finanzas, la especulación y las bolsas de valores; políticas que de manera automática eliminan fuerza de trabajo y multiplican el desempleo.

"Para los gobiernos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, la obligación primera del Estado es concentrar el esfuerzo del conjunto en auxiliar a unos pocos a concentrar enormes cantidades de recursos -Vitro, Cemex, Carso, Televisa, Cifra, Banamex, Comermex, etcétera-, para que ellos activen el mercado, y ese mercado, con su magia, resuelva, vía exportaciones, el problema del desempleo y en el último lugar de la cadena causal, el de la pobreza" (Meyer. 1995. p. 42).

La dependencia económica del país, su subordinación a los bancos y a los capitales extranjeros abrió las puertas para ceder nuestra soberanía a favor de acreedores externos, pero también obligó al gobierno a privatizar tierras, cientos de empresas, así como a entregar buena parte de los cargos públicos a los sectores empresariales más poderosos. Esto demostró que la política neoliberal no fue inventada ni impuesta por el equipo de los presidentes De la Madrid, Salinas, Córdoba y Zedillo, sino que ellos sólo fueron el instrumento idóneo del capital trasnacional para que el país se subordinara a las políticas internacionales. Y lo grave es que esta política sigue y no hay forma de pararla. El presidente Zedillo declaró repetidas veces, de manera abierta, que su política económica ha sido correcta y que no la cambiará.

Debe recordarse que en noviembre de 1982 Jesús Silva Herzog y Carlos Tello Macías -quienes eran los encargados del gobierno mexicano en la negociación económica con el Fondo Monetario Internacional (FMI)- dieron a conocer la llamada Carta de Intención suscrita con el FMI acerca de los controles que el gobierno mexicano aceptaba a fin de obtener el crédito de 3,850 millones de dólares que el FMI pondría a disposición durante los próximos tres años:

1. Rígido control del gasto público.
2. Deslizamiento del peso.
3. Fin del control de cambios.
4. Bajar drásticamente el exceso de gasto corriente.
5. Someterse a una calendarización por trimestre.
6. Limitar el crédito externo al sector público.
7. Establecer un crédito neto del Banco de México al sector público.
8. Tope a la emisión monetaria.
9. Incremento obligatorio de la reserva monetaria en dólares.

Acerca de esos acuerdos el analista Carlos Ramírez escribió entonces que una serie de decisiones habían sido tomadas sin importar costos, efectos y sacrificios sociales; resumía:

- a) La inflación se tomará por el lado de la demanda, es decir, si la gente no compra los precios no suben. Esta política, en los Estados Unidos, ha provocado 11 millones de desempleados.
- b) Aumentar precios y tarifas del sector público, para elevar los ingresos estatales. Si los aumentos de la gasolina provocan un incremento generalizado de los precios, ni modo.
- c) En diciembre de 1983 los índices de inflación y desempleo serán los más altos de la historia. Habrá pobreza y nada se hará para atenuarla.
- d) Disminuirá el control de precios para hacer atractiva la inversión.
- e) Aumentará la inversión extranjera y las puertas del GATT nos esperan abiertas de par en par.
- f) Los salarios no crecerán y el gobierno no vacilará en detener las protestas sindicales. Las requisas serán buena medida.
- g) Bajará el gasto público, aunque origine no atender gastos sociales.
- h) El control de cambios se someterá a acuerdos de mercado (Ramírez. El Financiero 29/XI/82)

Esa ideología liberal-individualista es la que ha determinado la línea política del Estado mexicano desde el siglo pasado, misma que en los últimos veinte años se ha visto más clara al renovarse, al convertirse en neoliberal y mostrar abiertamente su carácter privatizador y enemiga de la propiedad pública y social. Al imponerse ese modelo económico-político en todo el país, la mayoría del pueblo mexicano ha tenido que sufrir mayor desempleo, salarios más miserables y más grande profundización de su pobreza económica y social.

"Con el Estado en retirada, se abre ahora un espacio de liderazgo económico, político y cultural que sólo puede ser llenado por el gran capital. La modernización neoliberal, en países como el nuestro, lleva casi de manera inevitable a que la burguesía, la gran burguesía -esa que el estatismo mantuvo por tanto tiempo dependiente y débil- se convierta en la clase estratégica, aunque ya no sea una burguesía nacional sino transnacional" (Meyer. 1995. p. 39).

II. La prensa, al servicio del poder

1. Información o comunicación

El objetivo de este apartado, es el de describir y analizar, para luego demostrar, los intereses a que sirve la prensa, descubrir las ideas que difunden, ver cómo manipulan ideológicamente a la población y buscar las posibilidades de que se pongan al servicio de los trabajadores.

A la prensa, al cine, a la radio, a la televisión, se les ha llamado "medios masivos de información", "medios de comunicación de masas", "medios masivos" o simplemente "los medios". Sin embargo, al parecer, sólo son de información, no de comunicación porque no se comunican con la audiencia, porque no dejan participar, no consultan, están cerrados, informan de lo que quieren y sólo obedecen a las indicaciones

de sus propietarios, gerentes o directores. Por eso, por informar lo que ellos desean y de acuerdo con su particular criterio, se les define generalmente como medios de información. Leamos lo que a continuación nos dice el analista en comunicación, venezolano Antonio Pascuali:

"Comunicación es tal cuando produce una interacción biunívoca del tipo del consaber, lo cual sólo es posible cuando entre los dos polos de la estructura rige una ley bivalente: todo transmisor puede ser receptor, todo receptor puede ser transmisor. La comunicación descansa en la conservación de un contacto trascendental no fusionante, de una presencia alejada o presencia-ausencia. Es la acción recíproca entre agente y paciente. La comunicación, en el terreno de los medios, se reconocerá en el intercambio de mensajes con posibilidad de retorno no mecánico entre polos igualmente dotados del máximo coeficiente de comunicabilidad" (Pascuali. 1969)

2. Las ideas de la clase dominante

Hay que decir de entrada que, como señalaron diferentes escuelas ortodoxas marxistas -las leninistas, las stalinistas y las maoístas- los medios de comunicación, o de información, forman parte de la superestructura ideológica de la sociedad. Si bien, como dijera Engels, la relación entre base económica y estructura no es mecánica o automática, "en última instancia" el ser determina la conciencia, es decir, el hombre piensa de acuerdo con las condiciones en que vive.

Por eso, cuando se habla de medios de comunicación de masas, más que contabilizar las salas de cine, el número de periódicos o revistas, la cantidad de estaciones de radio o las televisoras que funcionan en la entidad, así como la cantidad de seguidores que tienen, lo importante es ir más allá para lograr ver la influencia que han tenido y poseen -para bien o para mal- en la conformación del pensamiento y la actuación de los lectores, cinéfilos, radioescuchas o televidentes.

Para analizar el problema de la prensa, por lo general parto de aquella reflexión de Marx, escrita en sus años juveniles para deslindarse del idealismo hegeliano de su época, en su voluminoso libro, *La ideología alemana*, en el que categóricamente señala:

"En cada época de la historia las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes; la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, la fuerza intelectual dominante; la clase que dispone de los medios para la producción material tiene al mismo tiempo el control de los medios de producción mental" (Marx K. y Engels F. 1968)

Esa tesis de Marx, también explicada y desarrollada 120 años después por Louis Althusser en sus "*Aparatos ideológicos...*", me ha parecido básica para entender el papel que los medios de información de masas han venido cumpliendo como aparatos ideológicos de Estado. Más que caer en lo secundario, en su presentación formal: imagen, sonido, redacción, tamaño, color, agilidad, etc.; más que observar sus técnicas de distribución, venta de publicidad o de suscripción, lo que realmente interesa descubrir en los medios de información, es la ideología que difunden, el conjunto de ideas que manejan para convencer a su clientela con el fin de que elijan uno u otro camino o asuman determinada conducta. Esas conductas que eligen las masas subyugadas, son las enseñanzas del modo de vida establecido.

El filósofo Herbert Marcuse, abundando sobre el asunto en su obra, *El hombre unidimensional*, escrito a principios de los años sesenta, reflexiona de la siguiente manera:

"Si el trabajador y su jefe se divierten con el mismo programa de televisión y visitan los mismos hoteles de veraneo, si la taquígrafa se viste tan elegantemente como la hija de su jefe, si el negro tiene un Cadillac, si todos leen el mismo periódico, entonces esta asimilación indica no la desaparición de las clases, sino la medida en que las necesidades y satisfacciones que sirven para la preservación del "establecimiento" son compartidas por la población subyacente" (Marcuse. 1964. p.30)

¿Qué han hecho los medios de comunicación sino difundir una cultura para luego imponerla como la única "buena" y válida? La clase mediatizada por "los aparatos ideológicos de Estado" casi ha perdido su tradición, su memoria histórica, sus elementos culturales de identidad, para adoptar aquellos que la prensa, el cine, la radio, pero sobre todo, la televisión, difunden a diario y repiten de manera permanente. La gente parece apoyar el egoísmo, la acumulación, el individualismo, la explotación, el autoritarismo, el consumismo, la desigualdad o el racismo, productos de la cultura de dominación; parece que sólo quiere ser parte de la clase dominante.

Para explicar con detalle la manera como los medios de comunicación, la ideología y el individualismo han convertido todo en mercancía en las sociedades capitalistas, Mattelart, especialista en análisis sobre comunicación, escribe:

"Toda actividad y todo producto de la sociedad capitalista participan del mundo y de la lógica de la mercancía. La comunicación es parte de este mundo y sigue su lógica a través de la fechtización. La comunicación es un producto fetichizante. En el fetichismo los hombres se vuelven "cosas" y las cosas viven. La ideología es la reserva de signos que son utilizados por una clase para imponer la idea de sociedad que conviene a sus intereses. La ideología, al penetrar en las diversas esferas de la actividad individual y colectiva, cimenta y unifica el edificio social. La forma de operar del proceso ideológico es silenciar los orígenes del sistema, de tal manera que los individuos puedan vivirlo como un orden natural. El medio de comunicación de masas es un mito en la medida en que se le considera como una entidad dotada de autonomía sin relación con la sociedad. Entonces, los medios de comunicación pueden ser "culpados" de crear o fomentar la violencia, la pornografía, etc.

En la sociedad capitalista, el medio de comunicación neutraliza y desorganiza a las clases dominadas. Se encarga de hacer funcionar diariamente la norma del individualismo. La transmisión de noticias es anárquica y sensacionalista. Se despoja de los hechos del contexto que les da sentido. La ley de organización de la noticia es aquella que privilegia los intereses de la clase en el poder. El análisis de las noticias revela cuáles son los frentes en que trabaja la burguesía; el hecho noticioso es la materia prima a partir del cual trata de crear representaciones colectivas, imágenes, estereotipos" (Mattelart.1974)

3. Contradicciones en las clases dominantes

Es indudable que las clases dominantes no han sido nunca monolíticas pues en su interior siempre han existido fracciones, se han manifestado sectores minoritarios que reaccionan muchas veces contra el poder totalitario o fascista de sus orígenes. De esas minorías han surgido, a través del tiempo, personajes importantes en la ciencia, la cultura y la política, que han ayudado a transformar la historia. Pero también han permitido la participación de otros sectores de clase dentro del "bloque hegemónico" dominante. De ninguna manera las formas de dominación son iguales en todas partes, pero la dominación de una clase sobre otra no desaparece. Por su lado, el escritor y político italiano, Antonio Gramsci, escribió en los años veinte, desde la prisión, sobre el papel de la ideología dominante, lo siguiente:

"Existe "hegemonía" cuando una clase dominante (o más bien una alianza de fracciones dominantes de clase, "un bloque histórico") no sólo es capaz de obligar a una clase subordinada y conformarse a sus intereses, sino que ejerce una "autoridad social total" sobre esas clases y la formación social en su totalidad. Hay "hegemonía" cuando las fracciones de clase dominante no solo dominan, sino que dirigen y conducen. Cuando no sólo poseen en poder coercitivo, sino también se organizan activamente para imponer su continuo dominio y obtener el consentimiento de las clases subordinadas. La "hegemonía depende por tanto de una combinación de fuerza y consentimiento" (Gramsci. Cuadernos...)

4. La burguesía para vivir debe revolucionar

La clase dominante no ha sido la misma; al correr de los siglos se ha ido transformando al mismo ritmo en que las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, lo han venido haciendo. Para seguir dominando esas clases minoritarias se valen de todos los medios a su alcance para someter a las masas. El estado, la Iglesia, los medios de comunicación, son armas fundamentales a su servicio. Marx y Engels, en el documento que entregaron a los obreros de varios países, que luego se convertiría en su declaración de principios y programa de lucha, escribieron:

"La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de producción, que tanto vale decir las relaciones de producción; por tanto, todo el régimen social. Al contrario de cuantas clases sociales la precedieron, que tenían todas por condición primaria de vida la intangibilidad del sistema de producción vigente (...) la época de la burguesía se caracteriza y distingue de todas las demás por la transformación constante de la producción, por la conmoción ininterrumpida de todas las relaciones sociales por una inquietud y una dinámica incesantes (...) Todo

lo privilegiado y estable se esfuma, lo santo es profanado y, al fin, el hombre se ve obligado a contemplar con mirada fría su situación en la vida y sus relaciones con los demás (Marx K. y Engels F. 1969. p. 37)

5. Los medios de información: medios de control y liberación

La clase dominante no solo se transforma al mismo ritmo de la sociedad sino que en la sociedad moderna, como apunta Marx, no puede vivir sin revolucionarse continuamente. Hans Magnus Enzensberger, especialista en medios de comunicación, siguiendo el pensamiento marxiano, avanza al plantear que los medios, además de controlar, poseen un gran potencial liberador. Para ello se requiere descubrir, dentro de los profundos intereses de la clase dominante, las contradicciones que se mueven en su interior. El especialista escribe al respecto:

"Los medios de comunicación son producto del desarrollo industrial y su creación se explica por la necesidad de este mismo desarrollo, de crear nuevas formas de control de las conciencias y métodos más eficaces para la transmisión de la información. Debido a sus características de alcance masivo, los medios son fuerzas productivas de un gran potencial liberador. La manipulación de la conciencia social por unos pocos es producto de la división del trabajo, pero si bien los medios de comunicación masiva sirven para la manipulación, este concepto no es suficiente para explicar la acción y la utilidad social de dichos instrumentos" (Citado por Toussaint.1981. p 76)

La sociedad capitalista, para reproducirse, debe controlar las conciencias de las masas; para ejercer ese control debe realizar un continuo bombardeo de mensajes para que aniden en la mente de los sectores dominados. Todo el gran desarrollo tecnológico ha sido creado para seguir beneficiando a los poseedores del capital. Al respecto el escritor y analista Edgar Morín enseña la forma en que se manifiesta ese bombardeo:

"El hombre contemporáneo está siendo constantemente bombardeado por una serie de mensajes que en apariencia sólo lo distraen, lo entretienen o divierten. Esta concepción implica, sin embargo, la autonomía de contenido de los mensajes, acierto que no cuenta con fundamento científico ni racional. El contenido de los mensajes responde, a los intereses específicos de quienes poseen los costosos equipos de emisión (rotativas, estaciones de radio y TV). Los mensajes, en realidad, son mercancías producidas por industrias ultraligeras. El mensaje se trasmite en "una hoja de periódico y en una cinta cinematográfica, vuela en las ondas radiofónicas y en el momento de su consumo se convierte en impalpable, puesto que este consumo es psíquico. La industrialización genera una concentración técnico-burocrática y los medios de comunicación no escapan de ella... (Morín.1966)

6. Libertad, autoritarismo, objetividad, manipulación

En la actualidad se habla mucho de que se debe respetar la libertad de prensa y, como contrapunto se dice que el autoritarismo debe ser combatido; que la información que se da a conocer en los medios debe ser muy objetiva y, para ello se deben evitar las intervenciones manipuladoras; se ha analizado el enorme papel que juega el pago de publicidad para la supervivencia de los medios de información, pero también se ha dicho que no deben predominar criterios comerciales en la programación. Por último, entre otras ideas, se plantea la necesidad de hacer un código de ética que rijan la conducta de los medios de información. En fin.

Mientras la propiedad de las empresas de los medios de información sigan en manos de unos cuantos capitalistas, la defensa de la libertad de prensa será la defensa de la propiedad. Los dueños de los medios de comunicación, al abogar por la libertad de prensa, lo estarán haciendo para defender sus intereses como propietarios. La libertad de prensa ha tenido repercusión internacional y ha sido usada por poderosos monopolios para defenderse. La realidad es que la burguesía ha sido incapaz de llevar a sus últimas consecuencias la libertad de prensa. Se contradice al aplicar la censura y obligar a los periodistas a autocensurarse.

Contra la libertad de prensa o de información, se aplica el autoritarismo donde el medio de comunicación obedece a una dirección rígida; desde un emisor que trasmite la ideología del modo de producción capitalista hacia un receptor que constituye una mayoría que no ve reflejada su forma de vida y sus aspiraciones. Un grupo de especialistas nombrados por los mismos empresarios para seguir normas imponen un mensaje a un auditorio que no participa en su elaboración. El mensaje refleja la práctica social de la clase dominante, jamás o raramente la práctica social de la población.

El periodismo, para evitar caer en la simple manipulación ideológica, debe manejar un código de la objetividad; sin embargo no se puede olvidar que así como la empresa tiene una ideología como clase dominante, también los periodistas poseen una ideología que les impide ser totalmente objetivo, lo que no quiere decir que no busquen serlo; los juicios de valor, la ideología y la lucha de clases están siempre presentes e interfieren en la redacción y transmisión de la información. Lo que hay que evitar es la utilización de un lenguaje que limite o que encarcele a los protagonistas del proceso social entre dos posiciones irreconciliables que muchas veces dividen al mundo en dos esferas (los buenos y los malos) y utilizan la justificación del orden, la armonía y la tranquilidad para llamar a la represión.

Hay un problema importante que ata y subyuga a los medios de comunicación porque, al parecer. "El que paga manda". Veamos lo que nos dice la investigadora Patricia Arriaga, al respecto:

"Los medios de comunicación masiva se desarrollan en función del gasto publicitario y, en algunos casos, como al inicio de la radio en Estados Unidos, las empresas mismas de bienes de consumo, eran las dueñas de las primeras estaciones transmisoras y las utilizaban para hacer su propia publicidad... Al decir que los medios de comunicación masiva dependen de la publicidad, afirmamos en realidad que dependen del sector de bienes de consumo. Al decir que la publicidad depende de los medios de comunicación masiva, afirmamos que el sector de bienes de consumo depende de estos últimos. Sin embargo es el sector de bienes de consumo el que, en última instancia, determina a los medios de comunicación masiva, es decir, estos medios están sometidos al desarrollo de dicho sector. Prueba de ello es que si el sector de bienes de consumo disminuye su gasto publicitario, fenómeno común en época de crisis, los medios de comunicación masiva se ven profundamente afectados" (Arriaga Patricia. 1982)

7. El poder de los medios hoy es enorme

La década de los ochenta, coincidiendo con la imposición del neoliberalismo en el contexto mundial, es el inicio del desarrollo acelerado de los medios de información, en primer lugar, de la televisión, la telefonía, la computadora, el Internet y otros medios electrónicos. A partir de entonces no hay actividad política importante, donde intervengan las masas, que pueda hacerse sin darle prioridad a esos modernos medios de comunicación. Por eso es importante conocer las opiniones del filósofo Joaquín Estefanía, tanto en los análisis que hace sobre la imposición del llamado pensamiento único, como en lo que dice respecto al triunfo de la economía y los medios sobre la política:

"En la actualidad el poder político no es más que el tercer poder; antes están el poder económico y luego el poder mediático. 'Cuando se poseen estos dos últimos -según escribe Ignacio Ramonet- el poder político no es más que una formalidad como ha demostrado Silvio Berlusconi'. Aunque haya una punta de exageración, lo cierto es que el poder se ha movido, ha desertado del espacio de lo político. Y cuando los propios medios de comunicación publican la lista de los hombres más influyentes de su país, o del mundo, aparecen cada vez menos políticos y más financieros o representantes de la comunicación" (Estefanía. En Tiburones. 1995. p.14)

Hasta los años ochenta, los políticos que participaban en los procesos electorales, se preocupaban por realizar grandes concentraciones, por efectuar visitas domiciliarias, por hacer la mayor cantidad de reuniones posibles para estar en contacto directo con los electores; sin embargo, a partir de los noventa los políticos comenzaron a darle mayor importancia a la TV, la radio, la prensa, el Internet y comenzaron a gastar la mayor parte de su presupuesto de campaña en los medios. Hoy no solo destinan el 80 por ciento de sus finanzas en mercadotecnia en los medios, sino que además los políticos ponen todo su tiempo e interés en figurar en los que esos medios les preparan.

Conclusión

A través de las décadas se han hecho comparaciones acerca del comportamiento de los medios de comunicación en los países capitalistas y en los llamados países socialistas. Generalmente se ha aceptado que en los regímenes capitalistas, los medios y los propietarios se plantean como objetivo central el lucro, sus negocios sólo buscan ganancias vendiendo diversión y entretenimiento, aunque anuncien que buscan "elevar" los niveles educativo y cultural de los receptores. Los que se encuentran en manos del Estado en los regímenes socialistas y también en algunos no socialistas, los medios, sobre todo la TV y la radio, quieren

convencer, educar, tienden a propagar una ideología, y por otra parte -como no buscan el lucro-, proponen valores de "alta cultura": charlas científicas, música y obras de teatro clásico, etc.,

Tanto la dirigencia estatal como la privada, tienen un objetivo común: la búsqueda de un gran público, de las mayorías. Para lograrlo, en ambos bloques hay quienes sostienen la tesis de: "al público, lo que quiera", es decir, parten de la visión simplista y burda de que el público hace los medios, o manejan la idea contraria (igualmente burda y simplista), de que los medios hacen, crean el público. Ambas posturas niegan y evaden el problema específico de los medios, niegan la dialéctica entre el sistema de producción cultural y las necesidades culturales de los consumidores. La cultura de masas es pues, el producto de una dialéctica de producción-consumo en el seno de una dialéctica global que es de la sociedad en su totalidad

Para concluir estas reflexiones acerca del papel de los medios de información en la sociedad capitalista, me ha parecido importante plantear alguna salida que ayude a cambiar la imagen negativa que se tiene de las informaciones que llegan al gran público. En tanto las empresas de información sigan en manos de unos cuantos capitalistas cuyo único interés sea acrecentar sus ganancias, las cosas no podrán cambiar; pero en la medida en que el público comienza a exigir mayor responsabilidad, limpieza y veracidad en lo que consume, los mismos capitalistas entenderán que para vender tienen que ofrecer buena mercancía. Por eso un código de ética periodística, como plantea el comunicólogo Riva Palacios, puede ser una salida mediata interesante:

"Periodista que no tenga ética, no es un periodista pleno. Periodista que no coloque la ética como cimiento de su trabajo tendrá una profesión endeble, vulnerable y con poca credibilidad. Por desgracia, la ética periodística es un concepto que, en la práctica es casi nulo en el contexto nacional. Ningún medio tiene como herramienta de trabajo un código de ética, ni tampoco existe el concepto de "conflicto de interés", cuya ausencia sólo distorsiona y vicia enormemente al periodismo mexicano (...) La prensa, con sus excepciones, no se ha convertido en un foro plural, real, sino que se ha vuelto una especie de altoparlante del gobierno y de aquellos sectores a los que quiere apoyar. Por lo mismo, tampoco ha sido espejo fiel de los diversos sectores -representativo- de la sociedad... sólo realiza ese papel para aquellos grupos con poder económico que pueden comprar espacios informativos y otorgar privilegios a los periodistas (...) Mentir, ocultar, tergiversar, ser injusto o tendencioso. Permear el trabajo por intereses creados, son violaciones fundamentales a la ética periodística... No es casual que los noticieros de la televisión mexicana carezcan de credibilidad y que los periódicos y las revistas de información general tengan circulaciones tan bajas (Riva Palacio. 1998 p. 111,126 y127)

III. La prensa en Yucatán

México surgió como república autónoma hasta el año de 1821, después del triunfo de la gran lucha de independencia que libró contra el imperio español que lo sojuzgó durante trescientos años. El "grito de independencia" lanzado por Miguel Hidalgo el 15 de septiembre de 1810, sólo sería el inicio de la gran batalla que concluiría once años después. Yucatán, aunque no mantuvo una lucha tesonera contra el mismo dominio colonial, ese mismo año logró, junto con México, su liberación del imperio español.

En 1539, según escribió el periodista Oswaldo Baqueiro, se estableció la primera imprenta en Nueva España. A partir de entonces saldrían las llamadas "hojas volantes". Apunta que las primeras publicaciones -no periódicas- que llevaron el nombre de "gaceta" datan del año 1667 (la "Primera Gaceta"), luego vieron la luz otras del mismo estilo. Esas publicaciones crean las condiciones para fundar un periódico diario en México, el que se llamaría precisamente "Diario de México" y cuyo primer número tiene fecha de primero de octubre de 1805. Este periódico, que inicia el diarismo en México, subsistió hasta el 4 de enero de 1917. (Baqueiro López, 1991. Págs. 61-67).

"Los primeros periódicos aparecieron de manera relativamente inconstante, en pocas ciudades importantes y tuvieron una corta existencia. El elevado analfabetismo y los altos precios evitaron una mayor difusión de los periódicos. Era fundamentalmente la aristocracia criolla la que conformaba el círculo de lectores. Rara vez se trataban temas políticos. Lo que se encontraba en un primer plano eran los acontecimientos sensacionales, sobre todo informes y tratados religiosos y científicos y, más tarde, la literatura" (Bohmann... 1989. pp. 58-59).

El primer periódico publicado en Yucatán salió a la luz pública en febrero de 1813 y su nombre fue

"Misceláneo"; fue editado en la imprenta de José Francisco Bates. Era definido como un "Periódico Instructivo, Económico y Mercantil de Mérida de Yucatán". El mismo editor decía que el periódico era "liberal, innovador y enemigo de la tiranía", seguramente porque España y la Nueva España estaban al borde de grandes cambios. No debe olvidarse que España fue ocupada en 1808 por el emperador francés Napoleón Bonaparte, que en septiembre de 1810 estalló en Nueva España la lucha por la independencia, que en 1812 la monarquía española se encontraba sin dirección y que a Yucatán llegaban muy atrasadas las noticias que venían de tierras lejanas.

Después del Misceláneo, fueron apareciendo publicaciones que sólo se mantenían con vida unos cuantos meses o uno o dos años. Sólo unas cuantas publicaciones como La Revista de Mérida (1869-1914), El Eco del Comercio (1880-1907), La razón del pueblo (1886-1887), El honor nacional (1881-1901, quinquenario) y La Escuela Primaria (1886-1907), mantuvieron relevancia en el siglo XIX. Y principios del siglo XX Los periódicos y revistas más sólidas y permanentes de aquellas décadas de finales del XIX y de principios del XX, fueron respaldados por grandes hacendados henequeneros, por comerciantes y por hombres poderosos de la época.

En la dirección y redacción de los periódicos figuraban hacendados y su parentela, y en el contenido de los textos se reflejaban los intereses comerciales y culturales de esa rancia aristocracia propietaria de grandes y lujosas haciendas henequeneras, así como de residencias en Mérida y en el puerto de Progreso. Por el contrario, los periódicos de corta vida pertenecieron a los sectores que no tenían medios económicos ni cargos políticos para mantenerlos. No podía ser de otra manera.

1. Diario de Yucatán

a) La revista de Mérida

. En febrero de 1813 se estableció la primera imprenta en Mérida. La segunda se trajo en 1820 y otras en 1822 y 1829. La Revista de Mérida comenzó a publicarse en 1869 en la imprenta de Manuel Aldana Rivas. En 1873 vendió imprenta y periódico a Néstor Rubio Alpuche, quien lo tuvo hasta 1876 trasladándolo a Felipe Ibarra Ortoll. Dos años después se lo vendió a José Castillo y a Bernardo Ponce Font, hasta que en 1888 paso a manos de Delio Moreno Cantón (Suárez Molina, 1977, 311, TI)

El actual Diario de Yucatán fue fundado el 21 de mayo de 1925 por Carlos R. Menéndez González. Sus antecedentes se remontan al siglo XIX, cuando en enero de 1869 apareció La Revista de Mérida (LRM), editada por Manuel Aldana y Rivas y bajo la dirección de Ramón Aldana del Puerto. Fue un periódico "mercantil y noticioso que llevaba por finalidad impulsar y defender los intereses mercantiles de la Península, sin mezclarse en la política en el sentido partidarista, pero no por eso absteniéndose de opinar en asuntos de esta índole cuando lo juzgaba pertinente para el interés general" (Menéndez. 1992-1993).

Aparecía dos veces por semana, durante un tiempo apareció tres veces en siete días, hasta que en 1882 se transformó en diario, durando como tal hasta su desaparición en 1914. Tuvo como directores, además de Aldana del Puerto, a José Vidal Castillo, a Delio Moreno Cantón, a Carlos R. Menéndez, a Luis Cuevas de Zequeira, a Ricardo Molina Hubbe y a Ramón S. Verdejo. Todos estos personajes, directivos de La Revista, pertenecían a la corriente clerical conservadora cuyo dirigente era el militar Francisco Cantón Rosado, jefe de las fuerzas que respaldaron al imperio de Maximiliano.

Entre el cuerpo de redactores del año de 1900 figuraban Luis Rosado Vega, Gabriel Aznar Rivas, Florencio Avila Castillo, Rodolfo Menéndez de la Peña, Delio Moreno Cantón y Carlos R. Menéndez González. En 1911, al triunfar la revolución maderista, que expulsó del poder al dictador Porfirio Díaz, y al darse las confrontaciones entre los partidarios de Pino Suárez, por un lado, y de Moreno Cantón, por otro, a raíz de las elecciones para gobernador, La Revista de Mérida fue incautada por el gobierno, que la puso bajo la dirección de Luis Cuevas de Zequeira y en 1912 apareció editada por una compañía anónima católica que la sostuvo hasta su desaparición.

Escribe don Carlos R. Menéndez, que en 1905, al retirarse Moreno Cantón de la dirección de La Revista de Mérida, él mismo se vio obligado a asumir "ese delicado puesto, a pesar de mi insuficiencia, fortalecido por el ejemplo de aquel ilustre amigo y sólo por cariño al extinguido diario". El historiador Hernán Menéndez, nieto de Carlos R. Menéndez, ubica políticamente a su abuelo, el nuevo director:

"Mientras Carlos R., casado con la hija del dirigente cantonista de Progreso, Justo Acevedo, se convertía en uno de sus voceros (de la "Cruzada contra el liberalismo"), su padre Antonio Menéndez

de la Peña y tío Rodolfo Menéndez de la Peña, dirigentes patriotas cubanos en el exilio, y su primo Rodolfo Menéndez Mena, se distinguían por su aguerrida militancia peonista (liberales puros). Antonio y Rodolfo, el padre, con gran interés por la guerra en Cuba, sabían bien el respaldo que Peón y su grupo les brindaban en apoyo a la lucha independentista mientras el clero hispano, Molina y Cantón, se manifestaron abiertamente por España... Antonio Menéndez de la Peña permaneció liberal y distanciado de su hijo hasta su muerte en 1912... Rodolfo Menéndez de la Peña y su hijo Rodolfo mantuvieron similares trayectorias y, durante el gobierno alvaradista, fueron los principales promotores de su proyecto educativo y desfanatizador" (Menéndez, 1995, p.196)

La contienda electoral de 1911 en Yucatán, entre los partidarios del prohacendado Delio Moreno Cantón y los del maderista José María. Pino Suárez, para gobernador del estado asumió caracteres de verdadero encono. Las elecciones tuvieron lugar el 15 de septiembre y el cómputo verificado en el Congreso del Estado otorgó el triunfo a los pinistas. Los partidarios de Moreno Cantón declararon que en Yucatán se había cometido el más grande y escandaloso fraude de los fraudes electorales de que se registraba en la memoria.

Los pinistas sostuvieron que Moreno Cantón era un maniquí de un grupo conservador -ya desde entonces muerto en la historia- víctima de sus propios errores y de sus rutinarias intransigencias; que sólo tomaron partido en las filas morenistas los viejos amigos del general Francisco Cantón, tío del Moreno Cantón., a quien Menéndez consideraba como "uno de los hombres más dignos, más honrados y más caballerosos que he conocido y tratado en el decurso de mi vida, y para cuya exaltación al gobierno, en 1998, tuve el gusto de contribuir laborando en la prensa política de la época"

El 6 de diciembre de 1911, La Revista de Mérida publicó un desplegado titulado "Carta Abierta", de su director el señor Carlos R. Menéndez dirigida al Lic. José María. Pino Suárez, vicepresidente de la República, en la que planteaba sus diferencias con el alto gobernante. "Cinco días después -señala Menéndez- fui encarcelado y enseguida fueron embargados los talleres, mobiliario, colecciones, etc., etc., de La Revista de Mérida...". Escribe el historiador Hernán Menéndez:

"Después del intento de la Iglesia católica por llevar a su tradicional aliado Delio Moreno Cantón a la gubernatura del estado en 1911, el liberalismo consecuente, reprimido durante la docena de años cantonistas y molinistas, se lanzó a una ofensiva devastadora contra el aparato eclesiástico, la cual tuvo su clímax al arribo del alvaradismo. Delio Moreno fue propietario, a su vez, de La Revista de Mérida, periódico adquirido por su tío, el general Cantón, para proyectarse a la gubernatura, a la cual había llegado el militar eximperialista en 1898, luego de la "cruzada contra el liberalismo" (Menéndez, 1995, p.413)

El 26 de julio de 1913, el obispo de Yucatán Martín Tritschler, quien mantenía una estrecha alianza con hacendados molinistas y morenistas, preocupado por acrecentar su influencia política e ideológica, decidió adquirir "el diario de mayor tradición de la península, la Revista de Mérida", pero a los pocos meses, al iniciarse el año de 1914, según escribe Hernán Menéndez, el obispo Tristchler, "enfrentado a una demanda de los trabajadores de La Revista de Mérida que lo amenazaban si no los liquidaba luego del fracaso económico de la misma, decidió emprender la retirada el 24 de agosto de 1914".

Desapareció La Revista de Mérida defendiendo los intereses de los hacendados y de quienes fueron sus dignos representantes: el general Cantón y su sobrino Moreno Cantón. Carlos R. Menéndez, su más combativo director, sufrió persecuciones porque se opuso a la revolución y a sus manifestaciones en Yucatán. Defendió apasionadamente a los "honrados y caballerosos" dueños de haciendas henequeneras y al clero católico.

b) La Revista de Yucatán

La Revista de Yucatán (LRY) apareció el 7 de abril de 1912 publicada por la Empresa Editora Peninsular S.A. bajo la dirección del periodista Carlos R. Menéndez González, ex director de La Revista de Mérida. Escribe al respecto Menéndez:

"Un grupo de buenos amigos míos, dispuestos a ayudarnos efectivamente, respondió con la mayor voluntad a mi llamado; y en brevísimo lapso de 15 días la nueva Compañía fue formada pues el 19 de febrero de 1912, por escritura pública pasada ante el notario Lic. D. Tomás Aznar Rivas, quedó constituida la "Empresa Editora Peninsular, S.A." (Menéndez. 1992-1993. p.

154).

Los accionistas eran: los Sres. Arturo Ponce Cámara, Rafael Romero, Alonso Patrón Espada, Rodolfo y Carlos R. Menéndez, Alberto Correa Aloy, Eugenio Caamal Cetina, Ramón Arias y Joaquín Patrón Villamil, entre otros. "Con el capital totalmente exhibido sobre la base del crédito que yo tenía en la respetable casa National Paper and Type Co. de Nueva York, y en la Pearson Trading Co. de Londres por medio de sus sucursales establecidas en México... por cable pedimos a los Estados Unidos una poderosa rotativa Duplex..." (Ibíd.)

"La Revista de Yucatán alcanzó gran auge por su presentación moderna, servicios informativos y ediciones extraordinarias de 40 y más páginas. Su circulación normal fue de más de 10,000 ejemplares diarios. El 13 de octubre de 1914, el gobierno revolucionario de don Eleuterio Avila decretó el cierre de todos los periódicos con el fin de que la dirección de éstos estuviera en manos de personas autorizadas por el gobierno. Al día siguiente La Revista de Yucatán apareció bajo la dirección de don Joaquín Patrón Villamil, quien la ejerció hasta que el general don Toribio de los Santos, sucesor de Avila, la incautó y puso bajo la dirección de don Manuel Bauche Alcalde (del 1 al 12 de febrero de 1915).

Desde el 13 de febrero, la revista volvió a ser editada por la Empresa Editorial Yucateca y el periódico estuvo primero bajo la dirección del licenciadoo Álvaro Gamboa Ricalde y después de don Carlos Escoffíé hasta que el general Salvador Alvarado, gobernador y comandante general del estado, la incautó definitivamente en marzo de 1915. El 1 de octubre de 1918 reapareció La Revista de Yucatán editada por la Compañía Tipográfica Yucateca, bajo la dirección de don Carlos R. Menéndez. Otra Dúplex, linotipos más modernos, etc., fueron importados y La Revista reanudó sus labores hasta el 27 de mayo de 1924, en que fueron salvajemente saqueados e incendiados sus talleres. Con nuevos materiales traídos de EEUU volvió a aparecer un mes después, pero hostilizado vendió el señor Menéndez al señor Antonio Médez Bolio en septiembre de 1924" (Canto López. 1988, pp. 285-286).

De 1914 a 1918, por efecto de movimientos revolucionarios registrados en el país, esta publicación fue incautada por las diferentes personas que establecieron gobierno en Yucatán. En octubre de 1918 La Revista de Yucatán reapareció bajo la dirección de Menéndez y mantuvo una posición política de apoyo a las corrientes de hacendados henequeneros y a políticos "liberales" que se opusieron, primero al gobierno de Salvador Alvarado, posteriormente al "socialismo" carrillista. En mayo de 1924 fue nuevamente incautada por el gobierno, hasta su desaparición en 1926.

Las diversas formas de represión que LRY sufrió, se puede atribuir a los apoyos periodísticos que dio al gobierno usurpador de Victoriano Huerta, mismo que había asumido el poder en febrero de 1913, mediante un golpe de Estado que concluyó con el asesinato del presidente Madero, publicó un largo editorial firmado con el seudónimo de Augusto Miquis con el título: "La disolución de las Cámaras Nacionales. Breves consideraciones".

"El señor Presidente, en el Manifiesto que dirigió a los mexicanos y en el decreto que expidió ordenando la disolución de las dos Cámaras, justifica sus procedimientos con el hecho de que el Congreso de la Unión se había convertido poco menos que en centro de conspiración, atentando contra el gobierno constituido y obstruccionando, con su política de intransigencia los planes del ejecutivo, tendientes a restablecer la paz pública y a procurar por todos los medios posibles, la obra grandemente necesaria de la reconstrucción nacional...

La Historia definirá en su día si dicho Golpe de Estado fue o no justificado, y ante su Tribunal comparecerá el Sr. Gral. Huerta, cuyas responsabilidades, si las tuviese, o cuya gloria, si a ella fuera acreedor, deslindará o consagrará a aquél. Nosotros, en estos difíciles momentos de la vida nacional, nos concretamos a desear con todo el fervor de nuestro corazón de mexicanos que la serenidad, la justicia y el patriotismo inspiren a nuestros gobernantes, para que, ante todo y por sobre todo se salven la república, la raza y la nacionalidad" (LRY 13/X/13, p.3)

Dos semanas después, con el título: "La iniciativa del empréstito de cincuenta millones en el congreso del Estado. Algunas consideraciones", firmado nuevamente por Augusto Miquis, LRY publicó:

"Ya dimos a conocer al público el texto íntegro de la iniciativa que el señor Gobernador interino del Estado, general Cortés, presentó al H. Congreso local, relativa a la emisión de un empréstito interior de cincuenta millones de pesos, plata mexicana, destinados a remediar las urgentes necesidades del gobierno de la República, en las actuales dolorosas circunstancias por que

atraviesa la patria, y de los que cinco, deben ser suscritos por el estado de Yucatán... Yucatán está dispuesto a acudir, como buen hijo a remediar las necesidades de la madre querida... en demanda de auxilio. Cualquiera cosa que le diéramos, en tales circunstancias, sería siempre poco... Creemos que los hacendados yucatecos y todos los hombres acaudalados de Yucatán, por conveniencia propia, y hasta haciendo un sacrificio, darían por una sola vez determinada cantidad en calidad de préstamo". (LRY 1/XI/13, p.3)

El apoyo al golpe de Estado y al gobierno usurpador de Victoriano Huerta fue total; con esa actitud LRY no solo apoyaba al gobierno, también hacía caso omiso a los asesinatos perpetuados contra las personas del presidente y el vicepresidente legítimamente electos - así como a otros asesinatos: los diputados Serapio Rendón y Belisario Domínguez- sino también pedía recursos económicos para que ese gobierno ilegítimo combatiera a la revolución constitucionalista encabezada por Carranza, Villa, Zapata y otros revolucionarios. Escribe el historiador recién fallecido, Antonio Betancourt Pérez:

"En noviembre de 1914, al acercarse a Yucatán las tropas de la Revolución, que venían a garantizar que ésta no fuera defraudada por los "arreglos" entre Eleuterio Avila y los hacendados, Carlos R. Menéndez, temiendo ser castigado por su contubernio con el gobierno del asesino Victoriano Huerta, huyó despavorido, escondido en la sentina de un vapor inglés de carga, rumbo a Nueva Orleans para salvar la vida. Por esta razón permaneció fuera de la Entidad por varios años y no por ser actor de los acontecimientos posteriores (Betancourt, abril 1980)

El general Salvador Alvarado se hizo cargo de la gubernatura y la comandancia militar en Yucatán el 19 de marzo de 1915 y dejó ambos cargos el 1 de febrero de 1918, al tomar posesión del gobierno de la entidad el ex ferrocarrilero Carlos Castro Morales. Fue él quien puso en práctica las principales demandas de la revolución mexicana en Yucatán. De entrada Alvarado decretó en forma definitiva la libertad a los trabajadores en las haciendas henequeneras, a los servidores domésticos de las clases acomodadas y a los huérfanos que eran sometidos a tutelajes y tutorías por los ricos de Yucatán. Alvarado, como escribió Betancourt Pérez, terminó para siempre con la esclavitud y la servidumbre que, para escarnio de nuestros inmediatos antepasados, existió en Yucatán hasta que el militar sinaloense vino a poner término a aquella ignominia.

De acuerdo con el investigador Paoli Bolio, Alvarado se ocupó de destruir los elementos fundamentales del Estado porfirista en Yucatán y de construir uno nuevo que, aunque a nivel de una entidad federativa, prefigurara con toda claridad algunos de los elementos más significativos del estado mexicano contemporáneo. Escribe al respecto Paoli:

"Cuando en el conjunto del país concluyó la lucha armada como proceso fundamental después de 1916, en Yucatán ya se había experimentado con gran amplitud la intervención del Estado en la economía; se había gestado una alianza de clases que se expresaba a través de una serie de formas de organización estatal completamente inéditas, como el tripartidismo para la solución de los problemas laborales; estaba organizándose un partido auspiciado por el Estado, que puede verse como un antecedente significativo del Partido de Estado; se había establecido un monopolio estatal para controlar la producción y venta del henequén, principal producto de la economía yucateca, como antecedente de las grandes empresas públicas del México de hoy; se había desarrollado una cuantiosa obra educativa a través de diversas acciones estatales que van de la construcción de más de un millar de escuelas a congresos pedagógicos, a la promoción de medidas antialcohólicas, de educación sexual y de liberación femenina" (Paoli, 1984, p.18).

Este Alvarado introductor de la Revolución Mexicana en Yucatán, ese Alvarado que vino a acabar o, por lo menos, a frenar los gigantescos abusos de los poderosos hacendados -aliados al alto clero político-, ese Alvarado que destruyó las "tiendas de raya" y acabó con las "deudas" que pasaban de padres a hijos y que ataban a los peones de las haciendas, fue el personaje más odiado por los editores de La Revista de Yucatán; por eso su director escribió:

"Me afirmo y ratifico en todo lo que he escrito, con o sin nombre, contra el general Alvarado, pues he creído, creo y seguiré creyendo, con algunos centenares de miles de ciudadanos nuestros, que desde los calamitosos tiempos del Conde de Peñalva hasta nuestros días, la administración del general Alvarado... ha sido una de las más funestas que registra nuestro desventurado estado en su gloriosa y fecunda historia" (LRY 27/VI/20)

Como podrá verse La Revista de Yucatán fue una coherente sucesora de La Revista de Mérida. Su

misión fue nuevamente la defensa de los intereses de los hacendados henequeneros, así como combatir contra todas las manifestaciones de la revolución mexicana. Nació en 1912, como el mismo Menéndez reconoce, "en un brevísimos lapso de 15 días" con el apoyo de amigos y de accionistas, pronto recibió el respaldo de funcionarios del régimen usurpador de Victoriano Huerta, y en 1915, a raíz de la introducción de la revolución mexicana en Yucatán con el arribo de Salvador Alvarado al gobierno del estado, LRY reinició su combate, primero contra la gestión del sinaloense Alvarado, para extenderlo luego contra el líder del Partido Socialista del Sureste, Carrillo Puerto.

Nadie puede negar las profundas convicciones, la valentía de esa publicación y de su director; sin embargo el problema central siempre ha sido descubrir los intereses económicos o políticos que cada quien defiende con pasión. Tanto La Revista de Yucatán como los gobiernos de Alvarado y de Carrillo cifraban su discurso en la "defensa de la libertad y de los sagrados intereses del pueblo", sin embargo mostraban que defendían intereses particulares al confabularse unos con los hacendados explotadores y otros con la corrupta burocracia gubernamental.

c) Diario de Yucatán

El Diario de Yucatán (DY), como antes he apuntado, fue fundado el 21 de mayo de 1925 por Carlos R. Menéndez González, un año después de que el gobierno de José María Iturralde incautó La Revista de Yucatán. La realidad es que La Revista había apoyado, desde 1923, la rebelión de Adolfo de la Huerta contra el gobierno nacional de Álvaro Obregón y la candidatura presidencial de Plutarco Elías Calles. Al ser derrotada la rebelión delahuertista, que incluso llevó a la persecución y muerte del gobernador Felipe Carrillo Puerto, los seguidores del PSS exigieron la desaparición de La Revista de Yucatán. Fue en esas condiciones que nació el Diario de Yucatán.

Magnífica relación con el gobernador Torre Díaz

La aparición del Diario de Yucatán coincidió con la candidatura, para el gobierno del estado, de Álvaro Torre Díaz; éste fue un personaje surgido del llamado Partido Socialista del Sureste, sin embargo estuvo identificado plenamente con la plutocracia yucateca. Torre Díaz había estudiado medicina, pero tuvo inclinaciones periodísticas, pues fue jefe de redacción del Diario Yucateco y, a partir de 1915, articulista de la Voz de la Revolución, diario fundado por Salvador Alvarado. Ocupó altos cargos en el gobierno que Alvarado presidió -secretario de gobierno y oficial mayor-, pero se distinguió más al representar a México como Cónsul en Nueva York y como Embajador en Brasil desde 1921. En el período que gobernó Yucatán (1926-1930), se construyó la carretera Mérida-Progreso, la Casa del Pueblo y el "reparto" Dolores Patrón.

Durante su cuatrienio, a pesar de los choques a nivel nacional surgidos durante la llamada "Guerra Cristera", entre la iglesia y el Estado, la relación del católico Diario de Yucatán y el gobierno local no llegó a la confrontación. Incluso, para subrayar el grado de contubernio que se registró entre las familias de los altos funcionarios del ejecutivo y del periódico, una de las hijas del gobernador contrajo matrimonio con uno de los hijos del director de DY. Posteriormente, en editoriales de la empresa periodística, se han hecho reconocimientos al cuatrienio de Torres Díaz como uno de los más importantes de la historia de Yucatán.

En cuanto a la relación del gobernador Torre Díaz y el director del DY, Menéndez González, uno de los nietos de éste, Mario Menéndez Rodríguez, director del diario Por Esto! (PE), en 1992, manifestó posiciones que dieron base a ese contubernio del que se habla; escribió entonces:

"Desde el gobierno del estado, el Dr. Álvaro Torre Díaz hizo posible, con su sólido y decisivo respaldo económico, que D. Carlos R. Menéndez comprase las 23 acciones en poder de los hermanos Manzanilla Montore y adquiriese, así, la mayoría de las acciones de la Compañía Tipográfica Yucateca, S.A. Además las cinco acciones de D. Fernando Traconis, en realidad eran propiedad del gobernador Torre Díaz" (PE 23/XII/92).

Por eso, puede decirse, que la relación entre la dirección del periódico y el gobernador del estado fue magnífica.

Confrontación con García Correa

A partir de 1930, estando ya en el gobierno del estado Bartolomé García Correa -profesor rural, astuto líder de lo que entonces era el Partido Socialista del Sureste(PSS) y, al mismo tiempo, fundador y llegó a ser parte de la dirección nacional del Partido Nacional Revolucionario (PNR)- los enfrentamientos

fueron tan graves que llevaron al cierre del Diario de Yucatán el 16 de octubre de 1931 y a la fundación del Diario del Sureste, vocero oficial del gobierno, un mes después. García Correa gozaba de una enorme experiencia política, había sido: presidente municipal en Umán, su pueblo natal; vicepresidente -junto a Carrillo Puerto como presidente- del primer congreso obrero del PSS; diputado local y al Constituyente de Yucatán; presidente del PSS desde 1926 y fundador, junto con Plutarco Elías Calles, del PNR en 1929.

García Correa gobernó Yucatán de 1930 a 1934, precisamente en los años de la gran crisis económica mundial. Hubo una dolorosa escasez de maíz y se desplomó la venta del henequén, provocando un gran descontento entre la población que sufría miseria y hambre; pero el hábil gobernador pudo sortear los problemas mediante una serie de medidas: creación de zonas de autoconsumo, fundación de un Banco Obrero, fijación de un salario mínimo, supresión de alcabalas a la producción campesina, así como suspensión del pago de rentas a latifundistas; estableció los "lunes rojos" para analizar el pensamiento de Carrillo Puerto, etc. En este contexto surgió el enfrentamiento con el Diario de Yucatán, haciendo surgir el siguiente acuerdo:

En asamblea extraordinaria celebrada en el mes de octubre de 1931 por elementos del Partido Socialista del Sureste, asamblea en la que estuvieron representadas todas las Ligas de Resistencia adscritas a esta institución, se acordó iniciar la más enérgica campaña contra la prensa reaccionaria que sistemáticamente desprestigia con su labor cotidiana la obra de la revolución, y, de manera particular contra el Diario de Yucatán por su definitiva filiación burguesa, por su criterio negativo, por su tono violento, por su maledicencia informativa, y por el tradicional encono con que ha combatido el programa social de la corporación yucateca (Partido Socialista del Sureste. 1980).

El cierre de ese órgano informativo hizo surgir al Diario del Sureste como "periódico del gobierno revolucionario y socialista de Yucatán". El Diario del Sureste vendría a romper el monopolio que ejercía el Diario de Yucatán, era -según dijeron sus seguidores- el único medio de mostrarle al pueblo algo distinto de lo que había venido consumiendo durante más de un cuarto de siglo, lo mismo en tiempo de la dictadura porfiriana que ya en plena Revolución. Durante el período de más de un año que estuvo clausura el DY, el Diario del Sureste constituyó el monopolio de la información y logró altas ventas, pero después de resuelto jurídicamente el conflicto, el Diario de Yucatán rápidamente superó en ventas y número de ejemplares editados al DS.

Fue hasta el 12 de marzo de 1933, después de múltiples confrontaciones en la Suprema Corte de Justicia de la Nación, un año cinco meses después de cerrado, cuando el Diario de Yucatán apareció nuevamente. El año de su reaparición se reavivó conflictos porque la sucesión presidencial estaba a la vista. El laicismo, la educación sexual, las luchas obreras, el declive del callismo, el surgimiento del cardenismo, las elecciones en Yucatán, las amenazas de expropiación agraria, fueron problemas candentes. El Diario de Yucatán reinició su lucha en defensa de la propiedad privada, de la moral y las buenas costumbres. El gobierno de Bartolomé García Correa se convirtió, para el DY, en el más nefasto de su historia. La expropiación cardenista en agosto de 1937 y la creación de ejidos le daría al DY un gran material para sus batallas.

Conflictos sindicales y políticos a mediados de los años treinta

El gobernador García Correa, con su hábil posición política, presidió el tercero, cuarto y quinto Congresos del PSS. En este último, celebrado en mayo de 1932, se planteó sustituir al régimen capitalista por uno cooperativista. Aunque el PSS desapareció en mayo de 1935, reemplazándolo la Confederación de Ligas Gremiales de Obreros y Campesinos de Yucatán (CLGOCY), cuyo primer presidente fue Rogelio Chalé, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), fundado cuatro años antes en la ciudad de México, convocó por primera vez los plebiscitos electorales de Yucatán el año de 1933.

Antes de concluir el gobierno de Bartolomé García Correa, el Diario de Yucatán encontró en la precandidatura de José Castillo Torre -orador y poeta- la oportunidad de tener a un partidario y, posiblemente subordinado, en el gobierno del estado. Surgieron, dentro del Partido Socialista del Sureste, otros cuatro precandidatos entre los cuales estaba César Alayola Barrera, que se convirtió en el candidato oficial. Los otros precandidatos fueron: Gualberto Carrillo Puerto, Antonio Mediz Bolio y Eleuterio Avila. Mientras Alayola, el día de la elección de la candidatura, reunió a su gente en la Casa del Pueblo, Castillo lo hizo en el aristocrático Paseo de Montejo. El triunfo lo obtuvo el primero con el apoyo oficial, provocando que el Diario de Yucatán iniciara una gran campaña acusando al gobierno de haber realizado un gran fraude.

La realidad es que a mediados de los años treinta México vivió la gran confrontación entre callistas y

cardenistas; los primeros pretendían continuar con el dominio político del "jefe máximo" y los segundos buscaban romper con la tutela que el general Calles había impuesto en el país desde que ascendió a la Presidencia en 1924, pero particularmente después del asesinato de Álvaro Obregón en 1928. Como reflejo de esos pleitos entre la clase gobernante, nacieron muchas divisiones políticas en el país. En Yucatán se registró una poderosa huelga ferrocarrilera que, al prolongarse, provocó la caída del gobernador Alayola Barrera y el nombramiento de un gobernador interino: Fernando López Cárdenas quien, después de poco más de un año, fue obligado a dejar el poder en manos de Florencio Palomo Valencia.

En esos conflictos el Diario de Yucatán jugó un papel relevante, pues siempre apoyó a los grupos de empresarios, hacendados, obreros, campesinos, que estaban contra el gobierno del estado. Sin embargo no todos los movimientos que luchaban contra el gobierno fueron apéndices o títeres del Diario de Yucatán, como muchos priístas han querido demostrar. La realidad es que cuando el descontento era, o ha sido, contra un empresario, un hacendado o un miembro de la llamada "casta divina", el diario silencia el movimiento o lo combate; si éste, por lo contrario, es contra el gobierno del estado, lo aprovecha y abre sus páginas a la oposición.

Impugnador de la Reforma Agraria Cardenista

En 1937 el presidente Lázaro Cárdenas Arribó a Yucatán. El 3 de agosto declaró su propósito de expropiar las propiedades de los hacendados para entregarlas a los campesinos. A los cinco días expidió el decreto que, según el investigador González Navarro, de acuerdo con los datos de la Unión de Productores Henequeneros, los hacendados fueron afectados con 292,000 hectáreas, de las cuales 120 mil estaban sembradas y se les respetaran... 40 mil para constituir la pequeña propiedad. Según el gobierno de Yucatán se repartieron 360,436 hectáreas, de las cuales 91 estaban sembradas con henequén y el resto incultas, en beneficio de 22,992 personas agrupadas en 380 poblados (Navarro, 1970).

La posición del Diario de Yucatán frente a la reforma agraria fue de rechazo a la expropiación cardenista. El DY, desde su nacimiento, había sido un abierto defensor de los propietarios de las haciendas henequeneras; el mismo rotativo era considerado como el periódico de los hacendados. La expropiación de las tierras y su conversión en ejidos para beneficiar a decenas de miles de familias campesinas, era para el DY y sus seguidores un experimento de comunismo soviético en un país libre y democrático como México.

Magnífico sostén del gobierno de Tomás Marentes Miranda

El gobierno de Tomás Marentes Miranda en Yucatán duró escasamente año y cinco meses (1/II/52 a 16/VI/53), fue el gobernador constitucional que menos tiempo hizo en el poder. La causa principal de su corta estancia puede encontrarse en que el gobernador era una persona absolutamente ajena, externa, desavecindada del estado de Yucatán. Fue impuesto como candidato y como gobernador por el presidente Miguel Alemán, sin poseer antecedente político alguno en el estado, sin contar con grupo político y sin siquiera conocer los problemas esenciales que había que enfrentar. Apenas había ocupado el cargo de director general de la Lotería Nacional. Por ese motivo, después de ser designado, el mismo gobernador en funciones, José González Beytia renunció como protesta y se exilió a Cuba. Desde entonces se formaron muchos grupos políticos que lo impugnaron y no descansaron hasta lograr el apoyo del nuevo presidente de la República Ruiz Cortines y conseguir su salida.

La ceremonia de toma de posesión fue impresionante, pues llegaron invitados extranjeros y de muchos lugares del país; pero a quienes se les rodeó de más publicidad fue a Nazario Ortiz Garza, representante presidencial; al embajador de EE.UU. en México, William O'Dwyer y al joven Miguel Alemán Velasco, hijo del presidente de la República. Ese día hubo vaquerías, bailes, banquetes, premios, felicitaciones. Miguelito Alemán dijo que "el régimen que se iniciaba contaría con todo el respaldo del gobierno federal para realizar sus planes y que deseaba que ese apoyo se signifique en el mejoramiento del Estado"

En Diario de Yucatán, cinco días antes de que Marentes tomara posesión, denunció a ocho columnas un fraude consumado en Henequeneros de Yucatán. Entre la abundantísima información de la edición de ese día, el DY publicó el discurso del presidente del PAN y líder de la Unión de Productores Henequeneros, José Eduardo Molina Castillo que, según DY, se impidió decir en la reunión. El DY publicó ese día en su "Balance del sexenio" que "el gobernador José González Beytia y sus socios pretendieron, con la fuerza que impusieron avasalladora e incontrastable de los millones del henequén, comprar al sucesor de aquél; es decir, que se quedara con el usufructo del poder que detentaba, uno de la pandilla, para que siguiera la fiesta por seis años más".

Con la caída de Marentes, el congreso del estado nombró como gobernador interino a Víctor Mena Palomo. Este personaje había estado figurando en política gracias al buen nombre de su padre, el profesor José de la Luz Mena, ex carrillopuertista e introductor de la corriente educativa racionalista en México. Lo más trascendente de esos cuatro años y medio de gobierno fue la disolución de la institución Henequeneros de Yucatán (HY) en junio de 1955 por el gobierno federal. Desde el año anterior se había denunciado que en el ejercicio social de 1953, HY había sufrido pérdidas de seis y medio millones de pesos; al siguiente año había tenido que enfrentar conflictos con sus empleados que llegaron a estallar un movimiento de huelga. Fue Gilberto Flores Muñoz, secretario de Agricultura, quien se encargó de tomar esa medida.

Huelga de trabajadores del DY y apoyo del gobernador

En febrero de 1958 se hizo cargo de la gubernatura Agustín Franco Aguilar en el momento en que la producción henequenera comenzaba a sufrir la crisis que la llevaría diez años después al inicio de su derrumbe. No se acomodaba muy bien el gobierno cuando el 19 de enero de 1959 las banderas rojinegras de huelga cerraron las puertas del Diario de Yucatán. Los directivos de la empresa consideraron ilegal y arbitraria la huelga de los trabajadores porque los consideraba a los obreros personas incumplidas que además violaban el orden y la disciplina. Para el DY "no era un problema de pesos más o menos", sino un problema de disciplina. Después de poco más de dos meses, el 22 de marzo, salió nuevamente a circulación el DY.

El periodismo en México en los años sesenta

A principios de la década de los años sesenta México tenía 34 millones de habitantes, de los cuales vivían en los medios urbanos la mitad de esos pobladores. La radio era el medio de información y entretenimiento más difundido, la TV apenas comenzaba a dar sus primeras señales y los periódicos estaban presentes en casi todas las entidades del país, aunque el número de lectores no alcanzaba el 2 por ciento. En Yucatán sólo circulaban dos periódicos: Diario de Yucatán y Diario del Sureste. En 1965 apareció el diario Novedades de Yucatán. Según escribió el investigador Pablo González Casanova, en su libro *La Democracia en México*:

Las fuentes de abastecimiento de noticias internacionales en los principales diarios son predominantemente norteamericanas. En febrero de 1962 del total de noticias internacionales publicadas por El Universal el 63% fueron suministradas por agencias norteamericanas; de las de Novedades 78%, de las de Excelsior 62%. En junio: El Sol de Puebla 75%; Excelsior 58%; El Universal 68%. Entre el 63% y el 75% de las noticias extranjeras en la prensa mexicana son de agencias norteamericanas. La Prensa Asociada (A.P.) y la Prensa Internacional Unida (UPI) tienen prácticamente el monopolio de las noticias extranjeras. La Prensa Francesa (A.F.P.) y la Reuter sólo excepcionalmente o en forma secundaria son utilizadas (González. 1965. p. 63).

Las tres principales ciudades de México, que en 1964 tienen aproximadamente el 19% de la población, poseen el 57% del tiraje de periódicos; a la ciudad de México, que tiene el 15% de la población, le corresponde el 48% del tiraje; o para decirlo en otra forma de 4.200,000 ejemplares que tiran los periódicos en el país 2.400,000 corresponden a la ciudad de México, a Guadalajara y Monterrey. Nada más en la ciudad de México se tiran 2 millones de ejemplares (Ibid. p. 87)

Fallecimiento de Carlos R. Menéndez y los pleitos de la familia

El 12 de diciembre de 1961 falleció Carlos R. Menéndez González quien, como hemos visto, desde 1895 había comenzado su carrera periodística y había sido director de La Revista de Mérida, así como fundador y director de La Revista de Yucatán en 1912 y de Diario de Yucatán en 1925. Antonio Betancourt escribe:

"Este escritor, periodista, historiador y poeta, miembro de una familia modesta de la clase media intelectual o de simples burócratas, originalmente profesó, aun cuando en forma inconsecuente, los principios del liberalismo mexicano del siglo XIX. Sus armas políticas las puso en práctica al servicio de la candidatura para gobernador del estado, del general Francisco Cantón (1897), quien antes había sido soldado defensor del Partido Conservador Mexicano, aliado a las fuerzas expedicionarias francesas que invadieron México, y sostén del imperio espurio de Maximiliano de Habsburgo. La renuncia forzada de este cargo condujo a Carlos a ejercer como profesión la periodística, desde la que no abandonó en ningún momento su inclinación por la política" (Betancourt. 1991. p. 251)

Tuvo nueve hijos y al morir, la gerencia y la administración del Diario de Yucatán estuvo a cargo de

su hijo Rubén Menéndez Romero y como director otro de sus hijos: Abel. Bajo esa administración estuvo el periódico hasta que en junio de 1965 falleció el primero y fue sustituido, pero ya en calidad de subgerentes, por Mario y Salvador, los otros hermanos. Al poco tiempo, en mayo de 1967 las disputas familiares estallaron entre Abel y Mario, quedando como dueño absoluto el primero. Este falleció en febrero de 1986 quedando su hijo Carlos Menéndez Navarrete como su gerente y director general.

Al respecto se pueden leer algunas opiniones que hablan de los conflictos y los cambios registrados en el DY en años recientes:

"El periodismo desplegado por las familias Menéndez Rodríguez y Menéndez Navarrete hasta los meses finales de 1967, se caracterizó por su acento marcadamente liberal e independiente. Después de las disputas internas entre ambos núcleos familiares, que llevaron a la segunda de ellas a adueñarse del influyente Diario de Yucatán, el clericalismo -y su apéndice funcional, el conservadurismo laico- se empezó a sentir con más fuerza y espacio dentro de las páginas de dicho rotativo. A partir de los años finales de la década de 1970, cuando el movimiento neoconservador se encuentra muy consolidado en la ciudad de Mérida, en las páginas del Diario de Yucatán se vislumbra claramente el conjunto de acciones sociales, culturales y políticas que hoy día en el grupo compacto de líderes conservadores señalados despliega abiertamente en el conjunto social" (Franco Iván, citado por Montalvo. 1996. p. 108)

El Diario de Yucatán no es panista, sino el PAN es diarista, se dice comúnmente en Yucatán; la verdad es que el PAN sería un pequeño grupo de menos de un centenar de miembros sin la permanente propaganda y sin la dirección ideológica que le proporciona el Diario de Yucatán. Existe entre ellos una gran afinidad ideológica en la defensa de la propiedad privada, de la religión y de la doctrina moral tradicional.

"Se trata de una afinidad que se deriva en las coincidencias de puntos de vista sobre cuestiones y principios políticos, pues ambos -DY-PAN- comulgan con los principios de la libre empresa, tienen fobia a los repartos ejidales; a cualquier forma de intervención del Estado; son partidarios de un catolicismo conservador que participe activamente en la vida política, pero sin acercarse a la teología de la liberación; son enemigos acérrimos de las minorías que defienden su derecho a la diversidad, etc." (Vallado y Montalvo. 1997)

El diario Por Esto! y varios de sus articulistas gustan llamarle "ex-Diario de Yucatán" con el argumento de que a partir de 1967, con la separación del núcleo familiar Menéndez Rodríguez del núcleo Menéndez Navarrete que se adueñó totalmente de la empresa, el DY se transformó de "liberal independiente" a "católico recalcitrante". La realidad es que el Diario de Yucatán, así como las destacadas publicaciones que le antecedieron directamente desde el siglo pasado, siempre fue instrumento de los sectores más reaccionarios, entre estos los clericales; basta con leer la obra del periodista Hernán Menéndez, citada en la bibliografía.

Elementos formales del DY

El Diario de Yucatán es de tamaño grande, clásico, de 34 por 58 centímetros. En la revisión de 13 días -del 5 al 17 de agosto de 1998- encontré que el número menor de páginas publicadas fue de 48 y el mayor fue de 72. Es interesante aclarar que en diciembre, por la gran cantidad de publicidad, suele rebasar las 100 páginas.

El periódico cuenta regularmente con cinco secciones: 1. Nacional-internacional, 2. Local, 3. Imagen, 4. Deportes y 5. Avisos económicos. Suele publicar una sección especial sobre automóviles, salud, computadoras, viajes turísticos, una o dos veces a la semana.

1. Artículos, columnas y publicidad

a) Primera sección

Los artículos de la página editorial de la primera sección (nacional e internacional), durante los 15 días antes señalados, oscilan entre 4 o 6; las columnas suelen ser 3 o 4.

En cuanto al espacio que se dedica a la publicidad en esta primera sección podría presentarse así: el día 5 de agosto se dedicó, 4.25 páginas en una sección de 12; el día 6, 5.75 en 14; el día 8, 4.25 de 12; el 9, 8.75 de 16; el 13, 7.25 de 14; el 14, 6.25 de 14; el 15, 2.75 de 10; el 16, 3.75 de 10 y el 17, 8.50 de 16 páginas. El 45 por ciento de la primera sección se dedicó a publicidad.

b) Segunda sección

Los artículos de la página editorial (así se llama en Yucatán a la página dedicada a artículos de opinión) de la segunda sección (local), durante los 15 días antes señalados, son de 6 a 11 artículos, siendo de 7 el número más repetido; en esta sección no se publica columna alguna. En cuanto a las páginas utilizadas para publicidad, en la primera semana de agosto el porcentaje general fue de un 35%; sin embargo, en la siguiente semana, el porcentaje en publicidad fue de 60% aproximadamente.

c) Sección Imagen

En esta sección, en los 15 días investigados, sólo se publicaron 3 artículos comentando alguna obra cinematográfica; sin embargo las páginas dedicadas a la publicidad en esa sección, en ese período, representaron más del 60 por ciento.

d) Deportes y avisos económicos

En ninguna de estas dos secciones se publican artículos o columnas; en cuanto al espacio dedicado a la publicidad sigue siendo muy alto, más en "avisos económicos" donde el 95% del espacio se dedica a ese rubro. En síntesis más del 60% del espacio del periódico en aquella quincena investigada se empleó en servicios publicitarios.

Análisis por secciones

a) Título o nombre del periódico

Tamaño y estilo del nombre del periódico lo ha conservado desde su fundación en 1925: "Diario de Yucatán". "El periódico de la vida peninsular".

Carlos R. Menéndez (González), su fundador, ha sido reconocido de manera amplia, como el "padre de los periodistas yucatecos". Su actual director general (Carlos R. Menéndez Navarrete), pertenece a la tercera generación, es decir, es nieto del fundador.

Es importante señalar que el diario Por Esto!, su más serio competidor, es dirigido por otro nieto: Mario R. Menéndez Rodríguez; que la principal revista política del estado: La Revista, es dirigida también por otro nieto: Eduardo Menéndez Rodríguez, quien falleció en 1999, y que los principales directivos -según directorio- de las tres publicaciones antes citadas pertenecen a la misma familia Menéndez.

b) Primera sección (Nacional e Internacional)

Primera plana

Los titulares de primera plana los selecciona el periódico de acuerdo a su línea, los compone de acuerdo a sus intereses, pero casi nunca son de carácter sensacionalista.

Conocida la filiación derechista del periódico, los titulares subrayan o resaltan siempre las noticias que favorecen al PAN y, al mismo tiempo, hace sobresalir aquellas notas que perjudican al partido oficial (PRI) o al partido de centro-izquierda (PRD). También silencia las desviaciones panistas y las acciones en las que sobresalen el PRI o el PRD.

Fotografías

Las fotografías de la primera plana, desde hace algunos años, son generalmente a color.

Página editorial

En esta página se publican artículos escogidos en agencias nacionales e internacionales, predominando aquellos artículos con clara orientación derechista y de centro-derecha. La página cuenta con 6, 7, u 8 artículos diarios que se obtienen del ABC de Madrid, del Vaticano, de obispos mexicanos y del partido derechista PAN. Para "pluralizar" la página suelen entrar a la semana tres artículos de izquierda y uno que otro de centrista. Hay temas tabú que sólo pueden ser tratados por "especialistas de derecha": el aborto, Cuba, la religión.

Cuatro columnas de periódicos nacionales

De lunes a viernes el DY publica cuatro columnas: una que lleva el nombre de "Panorama", que informa brevemente de problemas políticos varios; otra columna que aparece con el título: "Nombres,

nombres y nombres", que comenta acerca de personajes ligados a negocios económicos, empresariales y políticos en el país.

Partiendo de las características básicas de la columna crítica, los dos columnas políticas principales e importantes son de dos personajes de mucho prestigio y generalmente los ubican en la página ocho: Miguel Angel Granados Chapa, que escribe "Plaza pública", y Sergio Sarmiento que aparece con "Jaque mate". El primero tiene una orientación de centro izquierda y el segundo de centro derecha; ambos publican en el periódico "Reforma", de orientación centro-derecha, de la ciudad de México.

Segunda sección (local)

Primera página

En la primera página local predominan las notas políticas: alguna declaración de empresarios, del PAN, del clero o de otro partido político, contra el gobierno priísta del estado o el partido oficial (PRI). Algún suceso, festejo o conmemoración del día o de la época: la temporada veraniega, el día de muertos y la visita de panteones, el huracán que amenaza, el inicio del período escolar.

Fotografías

Tanto en la primera como en las últimas páginas de la sección, las fotografías son a color, pero las del interior del periódico son en blanco y negro. También en este campo el contenido ideológico es claramente manifiesto. Sobresalen las fotografías que favorecen al Partido Acción Nacional (PAN), acompañándola de una noticia favorable y un pie de foto que beneficia al dirigente o simpatizante de ese partido.

Sucesos de policía

La nota roja, por ser leída por sectores medios y bajos económicamente, va siempre en la segunda plana. Su redacción es generalmente clara y evita el tono sensacionalista. No maneja grandes titulares, no usa fotos y en los relatos de hechos no usa palabras altisonantes; se atiene a dar a conocer los sucesos. Sólo cuando algún político del gobierno o del PRI aparece implicado, hace sobresalir la nota; pero si éste es del PAN, generalmente guarda silencio.

Página editorial local

La llamada página editorial local se integró a finales de 1990. Participan en ella personas sin profesión o experiencia periodística. La mayoría de sus artículos hablan de problemas muy puntuales, generalmente son descriptivos y no arrojan datos para el análisis. Fuera de dos a tres articulistas con disciplina, los demás envían sus artículos cuando lo desean. Está compuesta por seis a nueve artículos diarios.

Tercera sección (Imagen)

En esta sección predominan las notas o comentarios de carácter religioso, las fiestas de la alta sociedad, las graduaciones en los colegios privados, las fotografías y anuncios de bodas, bautizos, cumpleaños, así como las de carteleras de cine y de televisión. Es una sección importantísima para los editores del periódico porque en ella se difunde gran parte de la ideología clerical-empresarial que profesan. No sé si a esta sección deba llamarse periodismo o un simple apartado para que los lectores de las clases bajas y medias aprendan, para más tarde imitar, los vicios y costumbres de las clases altas.

Cuarta sección (Deportes)

Esta sección cuenta con abundantes fotos: a color en la primera y última páginas y en blanco y negro en sus interiores. Dedicada una buena parte de la sección (35% aproximadamente) a publicidad.

Quinta sección (Avisos económicos)

Esta sección de 8, 10 o 12 páginas se dedica, como su nombre lo indica, a los "avisos económicos", que se cobran tanto por número de palabras como por centímetros cuadrados de espacio. Según los propietarios de la empresa no son los grandes anuncios los que le reportan los mejores ingresos, sino los medianos y pequeños. La realidad es que, por el enorme tiraje del periódico y por el prestigio que ha obtenido durante muchos decenios, los avisos económicos en esta sección son de gran efectividad. De las 8, 10 o 12 páginas, usa media plana para meter una tira cómica y un crucigrama con fines de entretenimiento. Además que son un gancho para la venta del periódico.

Suplemento especial

Esta sección no se publica de manera permanente, pero suelen aparecer uno o dos días de la semana sobre algunas temáticas: la salud, el hogar, los automóviles, las computadoras, los jóvenes, etcétera. No son estudios sino sólo entrevistas breves para ser leídas por "gente común".

Conclusiones

Como podrá verse, este es el Diario de Yucatán en 1998. He dado a conocer, en términos muy generales, algunos de los principios ideológicos básicos que orientan sus posiciones políticas y todo el contenido de sus publicaciones. A continuación presento algunos puntos esenciales:

1. Dado el carácter conservador del periódico, sus titulares son más o menos objetivos, reposados, nada sensacionalistas, pero siempre inteligentemente acomodados para favorecer a su ideología derechista.
2. Usa expresiones comedidas, respetuosas, alejadas de palabras altisonantes.
3. Utiliza argumentos convincentes, dándoles carácter de científicos, con el fin de que sus lectores sigan prefiriéndolo.
4. Demuestra una gran convicción hacia las posiciones ideológicas católicas que sustenta.
5. Centra su mensaje en argumentos históricos y lógicos que calan en la mente de sus lectores convirtiéndose en verdad dogmática.
6. El DY se manifiesta como si fuera el único poseedor de la verdad, como si su objetividad fuera intachable, como si fuera el defensor del pueblo ante el mal gobierno.
7. Podría decirse que desde que desde que en 1911 triunfó la revolución mexicana sobre el gobierno dictatorial, el Diario de Yucatán, así como La Revista de Yucatán que le precedió, mantuvo una actitud de confrontación con el gobierno surgido de esa revolución y contra los gobiernos posteriores surgidos del partido oficial.
8. El DY siempre busca minimizar a sus enemigos; por el contrario siempre exagera los triunfos de sus amigos. Esto se puede probar revisando algunas confrontaciones históricas. Adopta muchas veces posiciones maniqueas.
9. Busca el DY, de manera permanente, constatar ante sus lectores la fortaleza de sus posiciones ideológicas.
10. El DY no editorializa como empresa más que cuando es indispensable para defender sus intereses. Elige la contienda. Suelen pasar hasta seis meses sin que aparezca algún editorial firmado por el director de la empresa. Sin embargo, cuando decide intervenir lo hacen con 3 o 4 editoriales sucesivos, con argumentos contundentes y con un estilo claro, analítico y convincente.
11. Muchos acontecimientos nacionales de alto contenido popular, pero de orientación popular, los ha silenciado, los ha desinformado e, incluso, los ha calumniado. Se puede recordar cómo en 1923 y 1924 defendió abiertamente a la rebelión delahuertista contra el gobierno de Álvaro Obregón; en 1958-59, silenció por varios meses la gran lucha nacional de los ferrocarrileros encabezados por Demetrio Vallejo, cuyas marchas, plantones, huelgas, paralizaron el transporte en todo el país; en 1968 tergiversó y calumnió al movimiento estudiantil que se batió durante tres meses en las calles y plazas de la ciudad de México. Ha manejado maniqueamente, desde posiciones de derecha, las noticias sobre los acontecimientos de la revolución cubana.

En conclusión, podría decirse que la postura editorial global de Diario de Yucatán, como quizá de la inmensa mayoría de los medios de comunicación, es francamente maniquea. Mantiene una posición político-ideológica de la que no se mueve, tratando de sujetar todo a esa ideología.

2. Diario del Sureste

Diario del Sureste (DS) surgió en noviembre de 1931 después que el gobierno de Bartolomé García Correa (1930-34) y el oficial Partido Socialista del Sureste decretaron el boicot y clausuraron Diario de Yucatán. La realidad es que el país, como el mundo, afrontaba la gran crisis capitalista iniciada en 1929 y, para suavizarla, el ex presidente Plutarco Elías Calles creó en el país un poder tras la Presidencia de la República, que llegó a conocerse como "maximato callista". Con ese poder se había instrumentado la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y un discurso radical que rayaba en la demagogia y la

confrontación.

Entre los políticos fundadores de DS, que contaron con todo el apoyo del gobernador del estado, estuvieron: Joaquín Ancona Albertos, director; Humberto Canto Echeverría, administrador. Entre los directores más notables -siempre nombrados por el gobernador en turno- pueden anotarse: Clemente López Trujillo (13 años), Humberto Lara y Lara (15 años), Antonio Betancourt Pérez (4 años), Leopoldo Creoglio Burgos (5 años) y Oswaldo Baqueiro López (8 años).

Desde la década de los treinta Diario de Yucatán y Diario del Sureste marcharían paralelamente defendiendo posiciones diferentes. DY, financiado por la familia Menéndez, representando a los sectores opuestos al gobierno del estado, a la ideología empresarial y clerical, y el DS representando la ideología del gobierno y del partido oficial. El primero se consolidó entre los sectores económicos medios y altos de Mérida y el segundo, usando la vía de la burocracia, las presidencias municipales y los organismos del PRI, penetró en un sector meridano y en el área rural.

Diario del Sureste, a pesar de haber estado al servicio del gobierno, durante poco más de tres décadas fue un periódico de buena calidad técnica, con orientación progresista y con varios articulistas de alto nivel. Con la aparición de diario Novedades de Yucatán (NY) en 1965, DS se vino abajo. El surgimiento en 1991 de diario Por Esto!, como vocero paraoficial del gobierno del estado, ha llevado al DS a su casi desaparición. DY tiene una clientela muy sólida y permanente; NY, al surgir, se abrió paso entre sectores de alta sociedad y entre los pocos que adquirirían Diario del Sureste, y diario Por Esto!, desde sus primeros días, se convirtió en el sustituto de DS y amplió entre los sectores gobiernistas y priístas.

No se cuenta con datos precisos sobre el tiraje y la venta de los periódicos porque cada directivo tiende a exagerar el número de ejemplares editados y distribuidos. Algunos cálculos logrados a partir de los datos que declaran oficialmente sus dueños, de los comentarios de personas cercanas a las empresas, de investigaciones personales hechas en algunos puestos de venta diaria y de conversaciones con personas interesadas en estos asuntos, arrojan lo siguiente: venta de Diario de Yucatán, 45 mil ejemplares diarios; de diario Por Esto!, 25 mil ejemplares; de diario Novedades de Yucatán 6 mil, y de Diario del Sureste, con suscripciones, unas gratuitas y otras obligatorias, dos mil, aproximadamente.

3. Diario de Novedades de Yucatán

El diario Novedades de Yucatán (NY), que apareció en la entidad en 1965, forma parte de una cadena de periódicos que se publican en otros estados de la república: Quintana Roo, Campeche, Tabasco y otros estados. Proviene del diario Novedades que se publica en la ciudad de México que "en 1936 -según Fátima Fernández- competía exitosamente con dos diarios veinte años más antiguos: Universal y Excelsior". Entre los primeros accionistas de Novedades están: Miguel Alemán Valdés, Jorge Pasquel, Rómulo O'Farril, Víctor Hugo O'Farril, Fernando Canales Lozano y Miguel Alemán Velasco.

"Tras el asesinato de Herrerías (fundador y accionista mayoritario), continúa Fernández, el periódico se convirtió en instrumento de la campaña presidencial de Miguel Alemán y fungió como aliado durante su mandato. Al término de éste pasa a formar parte de los negocios del expresidente y ocasionalmente tendrá alguna importancia política" (Fernández Fátima, 1996. p. 77).

En Yucatán este diario fue fundado por un grupo de empresarios que lograron muy buenas ganancias al vender a precios inflados al gobierno, en 1964, sus viejas cordelerías. Esos ex cordeleros han financiado NY asociándose con capitalistas nacionales. Desde su aparición en 1965 en Yucatán, llamó la atención por el uso de colores en las fotos y en titulares, por sus abundantes notas sobre sociales, pero también porque no manifestó una posición política clara de apoyo o de crítica frente al gobierno del estado de Yucatán. NY aparentó siempre una independencia respecto al gobierno y los partidos políticos.

La línea política de NY parece obedecer centralmente al interés comercial de la empresa, así como a los intereses de sus propietarios. Aunque en términos generales ha respaldado las políticas de Estado, ha pretendido demostrar independencia o esconder su interés por la política. Distribuye y vende aproximadamente 6 mil ejemplares entre los sectores que pertenecen a las clases medias altas y altas. (PUBLICIDAD)

En abril de 2000, contando con otros inversionistas yucatecos, se transformó en El Mundo al Día. Los cambios formales hechos fueron muy notables, aunque tres meses después aún no se ven transformaciones de fondo.

4. Diario Por Esto!

El diario Por Esto! (PE), dirigido por Mario Menéndez Rodríguez, tiene como antecedentes dos revistas semanales publicadas por el mismo director en la ciudad de México: la primera, con el nombre de Por qué?, surgió en febrero de 1968 y encontró resonancia durante el movimiento estudiantil de ese año, logrando mucha presencia. En febrero de 1970 -último año del gobierno de Díaz Ordaz- fue detenido Mario Menéndez bajo el supuesto cargo de estar vinculado a un grupo guerrillero (Ver Baqueiro. 1991. p. 184).

La segunda revista, cuyo nombre fue Por Esto!, circuló en las décadas de los setenta y ochenta, después de que el periodista Menéndez Rodríguez regresó de su exilio político. El actual diario Por Esto!, que aparece a la luz pública el 21 de marzo de 1991, a través de sus nueve años de vida, ha sufrido continuas crisis económicas por falta de la publicidad necesaria.

Como vocero y defensor de las políticas gubernamentales, es casi seguro que una parte de su financiamiento directo, así como de su publicidad, lo recibe del gobierno. Sus aproximadamente 25 mil ejemplares se distribuyen en la ciudad de Mérida, aunque mayoritariamente en las poblaciones rurales del estado. Quizá para lograr una mayor penetración en los sectores populares usa títulos cortos, impactantes, con cierto carácter sensacionalista y fotografías a color; aunque publica algunas caricaturas, éstas no cumplen un papel importante en el periódico.

"El establecimiento del Por Esto! en Yucatán fue parte de un "convenio suscrito con el periodista Mario Renato Menéndez Rodríguez para establecer un diario de cobertura regional que reforzara editorialmente la estrategia de modernización promovida por el Gobierno Federal. Esto ocurrió en marzo de 1990 y, con esta perspectiva, el periódico Por Esto! inició sus ediciones de prueba en octubre de ese año. (José Luis Sierra. Enero de 1995).

Pero en esta tarea Por Esto! se topó con un adversario principal: el Diario de Yucatán. Desde el primer número, en su presentación a la sociedad yucateca, el PE denunció de manera frontal a DY y, a partir de entonces, sería no su adversario sino su enemigo principal. En tanto el Diario de Yucatán lanzaba toda su furia contra el gobierno priísta local de Dulce Sauri, el Por Esto! nacía defendiendo a ese mismo gobierno; mientras DY hacía una abierta propaganda a favor del PAN, el PE lanzaba sus invectivas contra el gobierno panista de Mérida.

"En la línea por demostrar la corrupción reinante en la relación (de chantaje) del DY con el gobierno, el diario Por Esto! publicó en febrero de 1993 cuatro suplementos especiales en los que denunció y cuantificó la enorme riqueza y propiedades acumuladas por la empresa del DY. Se afirmó que Carlos Menéndez Navarrete en 1965 recibía un ingreso de 1,500 pesos y que "no tenía ni casa propia". Pero 28 años después, tras subir a la dirección del DY y de poner en práctica su periodismo de chantaje a los gobiernos, ha logrado acumular una cuantiosa fortuna calculada en 250 millones de dólares" (Vallado y Montalvo.1999. p. 124)

En 1994, a raíz del secuestro de varios banqueros y grandes hombres de negocios en la ciudad de México y algunos estados de la república, en Yucatán se publicó una lista de 66 empresarios secuestrables en la entidad, ubicando en segundo lugar a los hermanos Menéndez Navarrete (Carlos, Rubén y Manuel) -de Diario de Yucatán- sólo después de los hermanos Ponce García (Fernando, Alberto y José Luis). ¿Significa eso que sus riquezas son superiores a la de los hermanos Abraham Dáguer, Gómory Aguilar, Díaz Castellanos, Macari Castilla, Macari Casares o de los Canto Canto? (La Revista Peninsular. 12/V/94). Este tipo de denuncias le ha proporcionado un invaluable material al Por Esto! para profundizar las suyas.

En una revisión del diario Por Esto! de la primera quincena de agosto de 1998 se pudo encontrar: 1. Es de tamaño tabloide (36 cm. Por 26.5); 2. En su primera plana destacan titulares de una sola palabra: "Nada", "Expectación", "Silencio", "Depredador" o algunas veces de dos palabras: "Arrasó Alemán". Se publica en esa primera plana 5, 6 o 7 fotografías a color, y 3. que esa primera plana tiene muy escaso texto. Esta misma estructura se repite en la última página.

El número de páginas oscila entre 144 y 120 y contiene unas quince secciones en el siguiente orden: 1. La república, 2. La ciudad, 3. Policía, 4. Opiniones, 5. Deportes, 6. Cultura, 7. Ático, 8. Sociales, 9. Espectáculos, 10. Internacional, 11. Yucatán, 12. Anuncios oportunos, 13. Campeche, 14. Quintana Roo, 15. Infantil (Suplemento semanal), 16. Unicornio (Suplemento semanal).

El diario Por Esto! ha sufrido graves problemas de financiamiento provocados por la inestabilidad de

funcionarios en sus cargos, por crisis presupuestales o, simplemente por contradicciones entre grupos políticos en la alta jerarquía.

Conclusiones

El neoliberalismo es hijo del liberalismo, es el liberalismo de nuestro tiempo. Así como el liberalismo surgió como idea en el siglo XVII y sólo se impuso dos siglos después, el neoliberalismo comenzó a manifestarse en México en los años cincuenta del siglo XX, pero sólo se impuso con toda su crudeza a partir de 1982 con la política privatizadora de mercado.

A partir de 1982, con la imposición del neoliberalismo en el gobierno de la República, el papel de los medios de comunicación: prensa, radio y televisión, se ha hecho más preponderante. En estos últimos 20 años de libre mercado, de globalización y de gran concentración oligopólica en el mundo, los medios de comunicación se han hecho más poderosos; sobre todo a partir de que la TV, como escribe Sartori, está transformando al "homo sapiens", producto de la cultura escrita, en un "homo videns" para el cual la palabra está destronada por la imagen... el acto de telever está cambiando la naturaleza del hombre. O como dice Baudrillard: La información en lugar de transformar la masa en energía, produce todavía más masa. La TV destruye más saber y más entendimiento del que trasmite. (Sartori. 1997. p. 11)

La prensa no ha alcanzado el alto grado de desarrollo de los medios electrónicos como la TV, sin embargo la enorme inversión de capitales anónimos, la unificación de poderosos grupos empresariales y las relaciones con gigantescas agencias monopólicas internacionales, han llevado al cierre de las empresas débiles y al fortalecimiento de aquellas empresas periodísticas que han sabido moverse en cadenas, asociaciones y demás bloques de poder político y/o empresarial.

Ante la confrontación -también asociación- de poderes ¿cuál sería el poder político dominante en, por lo menos, las últimas tres décadas en Yucatán? No es nada difícil llegar a una misma conclusión. Quedé sorprendido al coincidir con el investigador Montalvo, sin haberlo consultado antes, en los mismos cuatro pilares. Montalvo escribe:

"Gobierno, clero, sectores empresariales y Diario de Yucatán fueron las columnas sobre las que se cimentó el nuevo proyecto político-cultural que podemos definir como neoconservador. Sobre la base de estas instituciones se "deslizó" la ideología política de los yucatecos hacia posiciones conservadoras y tradicionalistas" (Montalvo. 1996. p. 98)

Ni más ni menos: ésas son las cuatro columnas del poder que yo también había distinguido desde hace algunos años, sólo que yo les había dado otro orden en función del papel político y económico. Para mí la confrontación abierta en la entidad se ha dado entre el Diario de Yucatán y el gobierno del estado y, tras estos se mueven los intereses empresariales y los del clero. Los otros pequeños poderes: partidos, sindicatos, centros de educación superior, colegios de profesionistas y demás, dependen organizativa o ideológicamente de alguno de los nombrados.

Es interesante advertir que antes podían verse como sectores separados, empero, a partir de que en los años setenta los empresarios le entraron a la política y los políticos se hicieron empresarios, por un lado, y que el Estado le abrió las puertas al clero y los funcionarios ejercen públicamente su religión, por otro, ya la clase dominante está más integrada.

Hasta hace treinta años, cuando la producción henequenera y la industria cordelera eran importantes, el Banco de Crédito Ejidal, y Cordemex, contabilizando el monto del presupuestos federal que manejaban, se equiparaban en poder al que entonces tenía el gobierno estatal. Se hablaba en aquellos años de "tres poderes políticos en Yucatán", además de los de Diario de Yucatán, el de los empresarios y el de la iglesia católica.

Artículo editado en México abril 2005. Contiene ocho capítulos de la tesis doctoral del autor en Ciencias de la Información presentada en febrero de 2003 en La Laguna, Tenerife, España.

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.